

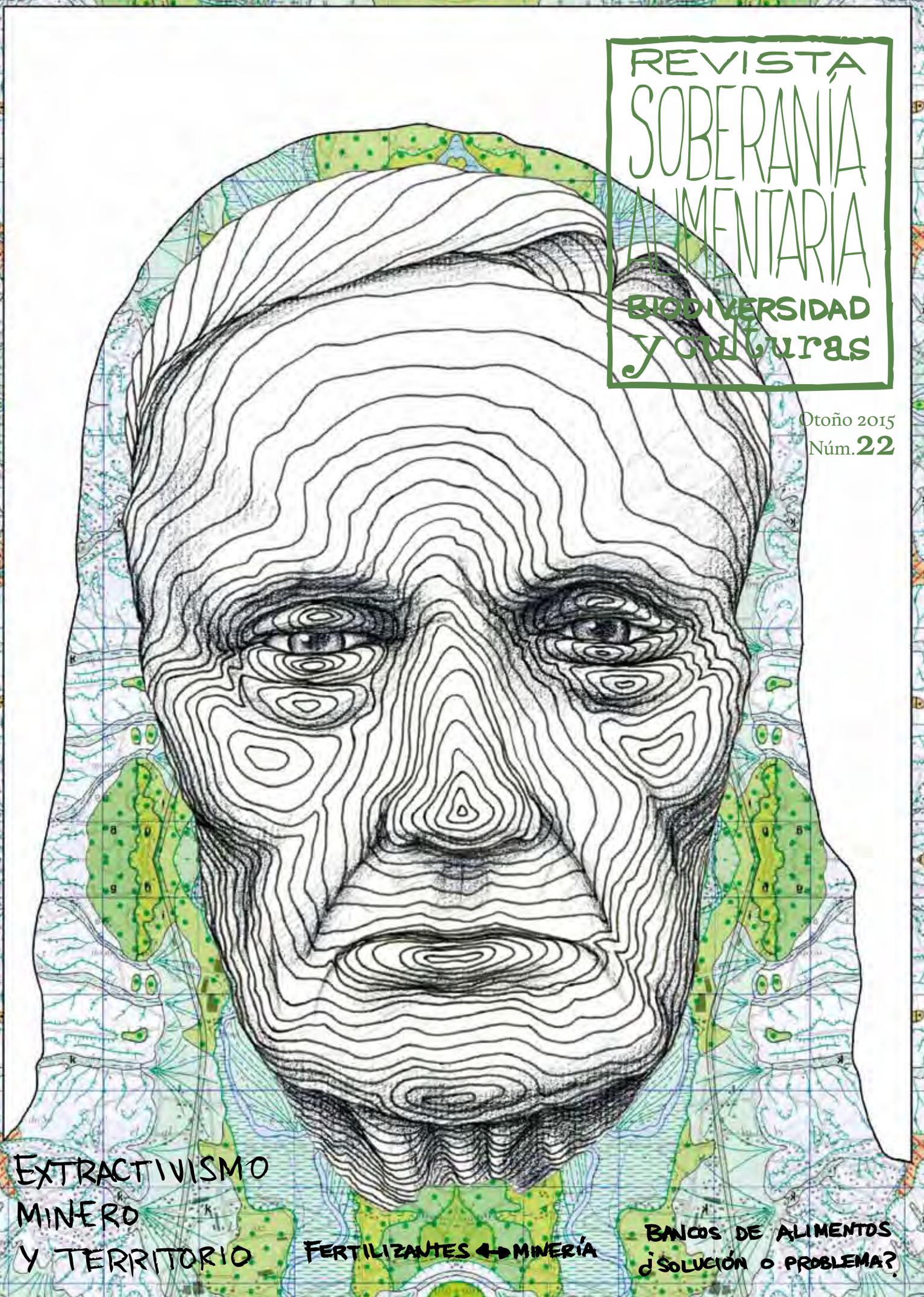
REVISTA
SOBERANÍA
ALIMENTARIA
BIODIVERSIDAD
y culturas

Otoño 2015
Núm. 22

EXTRACTIVISMO
MINERO
Y TERRITORIO

FERTILIZANTES ↔ MINERÍA

BANCOS DE ALIMENTOS
¿SOLUCIÓN O PROBLEMA?



Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas es una publicación trimestral para el Estado español de información, debate y reflexión sobre temáticas rurales bajo una óptica política de soberanía alimentaria. Un instrumento de pensamiento crítico hecho por las manos y para las manos de las gentes que integran los movimientos que defienden un mundo rural vivo.



Otoño 2015 Núm. 22

PORTADA por Joaquín Vila

Joaquín Vila desarrolla su trabajo a través del dibujo sobre papel y la pintura mural, investigando las relaciones entre arte y naturaleza y los vínculos entre ser humano, vegetal y animal. Hace especial hincapié en los puentes entre campo y ciudad y entre tradición y contemporaneidad. Actualmente tiene su estudio en Madrid desde donde trabaja realizando encargos de ilustración y pintura mural y generando su propia obra personal.

www.joaquinvila.com

Agradecemos a Gaia Foundation el póster central.

Las organizaciones que coeditamos la revista **Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas** somos:



Os invitamos a que os comunicuéis con el equipo redactor [info@soberaniaalimentaria.info] y nos enviéis vuestras experiencias, sugerencias y comentarios así como aportaciones gráficas para próximos números. Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores. El material aquí recogido puede ser divulgado libremente, aunque agradeceríamos que citarais la fuente.

Agradecemos la colaboración en este proyecto a las ONG que figuran en la contraportada. Amb el suport de l'Ajuntament de Barcelona - Cooperació Internacional, Solidaritat i Pau



ORGANIZACIONES COEDITORAS

La Vía Campesina
Plataforma Rural
GRAIN

ORGANIZACIONES COLABORADORAS

Amigos de la Tierra
Ecologistas en Acción
Entrepueblos
Ingeniería Sin Fronteras Valencia
Mundubat
Justicia Alimentaria Global – VSF
Emaús Fundación Social
Periferies
OSALA
CERAI

COMITÉ EDITORIAL

–Paul Nicholson
–Jerónimo Aguado Martínez
–Henk Hobbelenk
–Helen Groome
–Belén Verdugo Martín
–Marta G. Rivera Ferre
–Fernando Fernández Such
–Carlos Vicente
–Eva Torremocha
–Blanca Ruibal

EQUIPO EDITOR

Gustavo Duch
(gustavo@soberaniaalimentaria.info)
Patricia Dopazo
Carles Soler

CORRECCIÓN

Eva CM

ARTE Y MAQUETACIÓN

www.mareavacia.com

DIRECCIÓN POSTAL:

c/ Girona 25, principal
08010 Barcelona

WWW.SOBERANIAALIMENTARIA.INFO

facebook.com/revistasoberaniaalimentaria

@revistaSABC

Depósito Legal B-13957-2010
ISSN 2013-7567

EDITORIAL

La tierra nos mira	4
AMASANDO LA REALIDAD	
Abran las minas, cierren el campo <i>Roc Padró i Caminal e Inés Marco Lafuente</i>	6
Lo más raro sobre la tierra <i>Antonio Turiel</i>	11
Minar el suelo: el creciente problema de los fertilizantes industriales <i>Artículo colectivo</i>	18
Territorios y cuerpos en disputa <i>Horacio Machado Aróz</i>	23
Lecturas en clave de género <i>Sarai Fariñas</i>	26
Minando la agricultura [póster central]	28
Fertiberia <i>Mesa de la Ría y Consejo editor</i>	30
EN PIE DE ESPIGA	
Los bancos de tierras <i>Celia Melgosa Castañeda</i>	35
Leche tenemos, pero ¿cómo vivir de ella? <i>Helen Groome</i>	39
Bancos de alimentos <i>Xavier Montagut Guix</i>	41
El potencial de una encíclica <i>Manuel de Jesús Morán Hidalgo</i>	44
DE UN VISTAZO Y MUCHAS ARISTAS	
Breves	46
VISITAS DE CAMPO	
Del desahucio a la soberanía <i>Laia de Ahumada</i>	48
EL HORNO DE LEÑA	
Favorecer el empleo sostenible desde el territorio <i>Antonio Aguilera Nieves</i>	51
PALABRA DE CAMPO	
Historias del oro <i>Yotam Ronen</i>	52
Poesía <i>Adrián Ballester Cerezo</i>	54

La tierra nos mira

Desde mediados del siglo XX apenas se ha hablado de nuevos proyectos mineros en la península ibérica. Aunque no hemos dejado de tener presente los costes que la minería sigue dejando en nuestro territorio, en este tiempo, sin embargo, escuchamos y leímos mucho sobre proyectos extractivistas en otras partes del mundo, especialmente en países del Sur, donde las organizaciones sociales han venido denunciando los desastres ambientales, accidentes laborales o el fraude fiscal permitido por el Estado a las grandes compañías extranjeras que llegan a agujerear la tierra para su propio beneficio.

La crisis ha hecho que se reconsideren muchas actividades económicas y la minería vuelve a estar de actualidad en el Estado español. Recientemente se publicaba el «Manifiesto a favor de la minería metálica en Andalucía» alentando de la importancia que para un país en crisis tiene la recuperación de la minería como actividad económica, generadora de PIB y de empleo, cuando el crecimiento es la vara de medir. La búsqueda de metales cada vez más escasos, necesarios para muchas tecnologías (incluso para las relacionadas con las energías renovables), está ganando terreno, nunca mejor dicho, a lo que podemos añadir la amenaza latente de los proyectos de *fracking*.

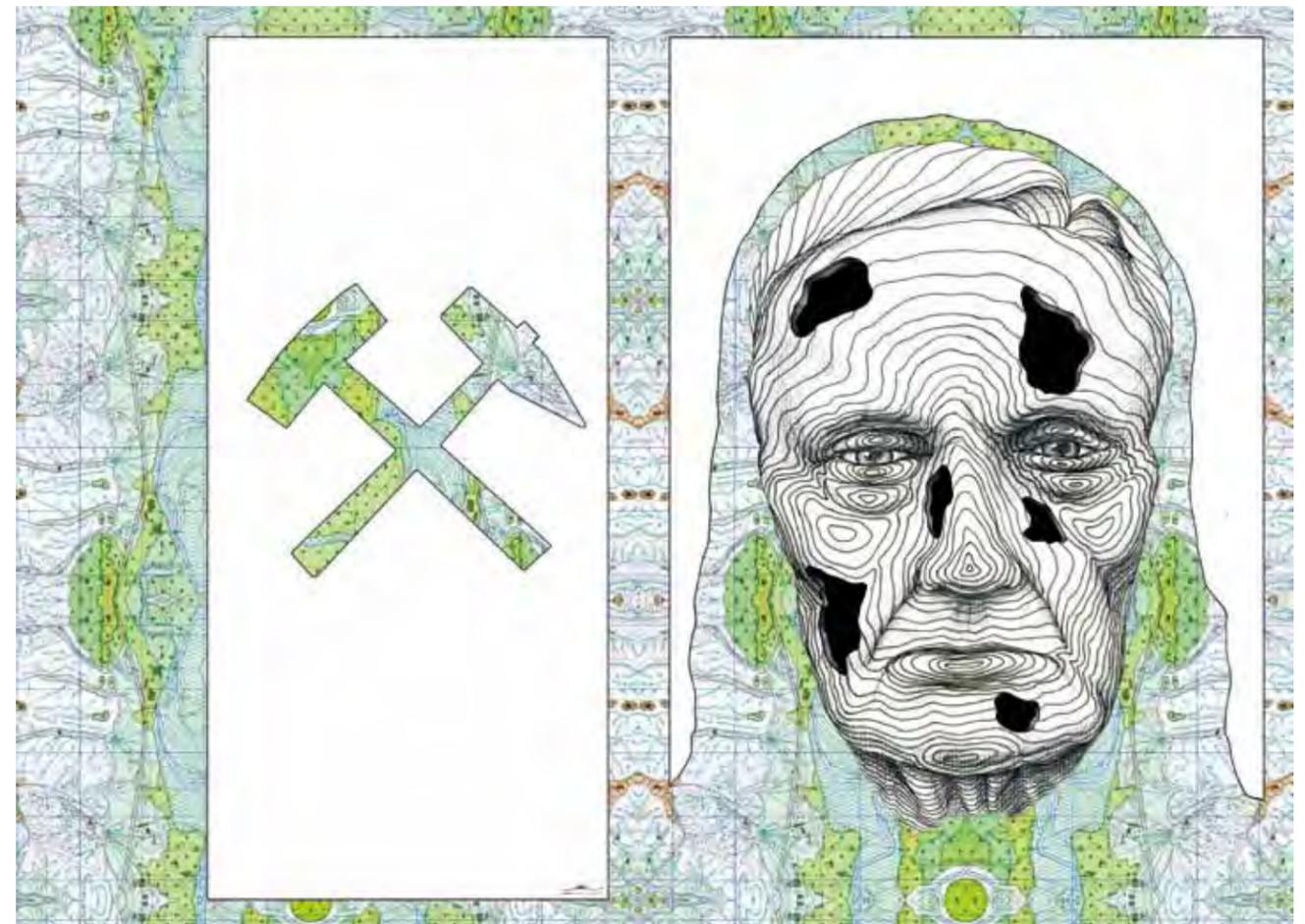
En este número nos acercamos a este nuevo *boom* extractivista y lo miramos y analizamos desde la perspectiva de la soberanía alimentaria. Por un lado, está claro que cada uno de estos proyectos supone un impacto hacia los paisajes y medios de vida de la gente campesina, de la gente que vive en los pueblos, y para quienes la agricultura o la ganadería es una actividad principal en sus vidas. Pero ¿de qué manera afecta también a sus relaciones y a su vínculo con la tierra? ¿De qué manera afecta a las mujeres, tradicionalmente apartadas de este sector? En varios artículos se reflexiona sobre estos impactos.

Por otro lado, nos encontramos de frente con las fuertes conexiones que existen entre la agricultura intensiva y la industria de los fertilizantes químicos, gran demandante de minerales que acaban minando o agotando a la propia tierra. A su vez, es la demanda de fertilizantes químicos la que permite que empresas como Fertiberia aumenten sus beneficios a costa de dejar las marismas de Huelva contaminadas durante decenios, habiendo extraído millones de toneladas de roca fosfórica de los territorios ocupados por Marruecos en el Sáhara Occidental; o como Iberpotash, que en la producción de potasas contamina los ríos y las tierras de los últimos tramos del río Llobregat.

En nuestra sociedad la minería a menudo se relaciona con peligrosas actividades bajo tierra en busca de carbón, pero está presente cuando la televisión habla de la explosión en Tianjin, China, porque lo que allí explotó es un ácido necesario para extraer oro en minas a cielo abierto; cuando paseamos por un supermercado, muchos de esos alimentos que vemos han sido cultivados a partir de fertilizantes químicos gracias, de nuevo, a procesos extractivistas; y cuando miramos al móvil, miramos al coltán u otros minerales metálicos extraídos tras muchas injusticias. Cada vez más, la minería está presente en cada cosa que miramos.

Pero la tierra también nos mira.

“ La crisis ha hecho que se reconsideren muchas actividades económicas y la minería vuelve a estar de actualidad en el Estado español. ”



Roc Padró i Caminal e Inés Marco Lafuente

Abren las minas, cierren el campo

El reciente despertar de la minería en el Estado español ha hecho saltar las alertas de organizaciones de justicia social y ambiental, muchas de las cuales han trabajado en colaboración con organizaciones del Sur que denunciaban los nefastos efectos de esta actividad. Hoy existen por lo menos 18 proyectos de minería metálica en fase de estudio en el Estado, en su mayor parte de capital extranjero, empresas australianas y canadienses, justo después de una crisis económica que ha hundido las condiciones laborales y materiales de gran parte de la población. Ante esto, queremos retomar el debate de la minería en el Estado, ya que desde que a mediados del siglo pasado se redujera sustancialmente el peso relativo de este sector, la actividad minera había quedado relativamente fuera del debate económico y político. Los impactos denunciados repetidamente por los movimientos críticos con la minería en los países del Sur son los mismos que en el caso de la minería española para los siglos XIX y XX, lo que nos debería hacer reflexionar. ¿Podemos esperar que la reactivación de la actividad minera en el Estado español responda a una lógica distinta?

La minería es una actividad liderada por empresas multinacionales con gran poder económico y político que, por su propia definición, genera unos fuertes impactos sobre el territorio y cuyos objetivos están más vinculados a servir a las necesidades de territorios alejados que a los intereses del territorio en el que se sitúa. Las resistencias a la minería han crecido al mismo ritmo al que se extendía la actividad. Como afirma el último informe del Observatorio de Conflictos Mineros en América Latina, «no hay minería sin el control de grandes extensiones de tierras y sin el control de recursos hídricos y otros bienes naturales, que antes de que llegue la minería han estado manejados por las poblaciones que se ven amenazadas por esta actividad».

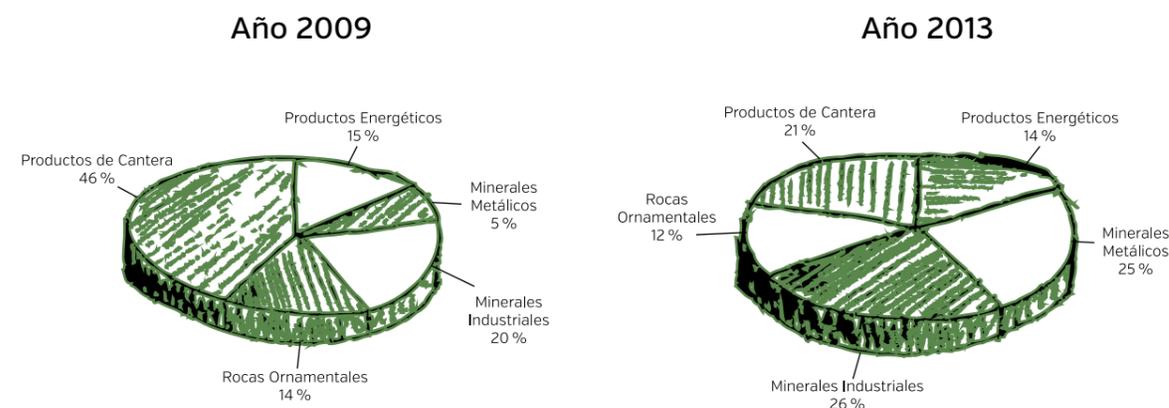
Pero la resistencia también está relacionada con la vitalidad y articulación de la vida rural en los territorios afectados. En el Estado español, tras las migraciones del campo a la ciudad provocadas por la dictadura franquista, la entrada en la Política Agraria Común relegó a aquellos con pocas tierras a subsistir dentro de una agricultura industrializada o alquilarlas e irse a la ciudad. Las comunidades rurales, la gestión del territorio y la vinculación entre los usos del suelo han sufrido una atomización progresiva y, a pesar de las muchas alternativas que han ido surgiendo, podemos afirmar que estamos muy lejos de tener un mundo rural articulado. Hoy en día, allí donde no se consigue frenar el éxodo migratorio y se está produciendo un envejecimiento rápido, no es extraño que la minería sea considerada como un mal menor.

Minerales metálicos: motor de un sistema insostenible

Si nos fijamos en la actividad minera en el Estado observamos cómo el valor de los minerales extraídos está distribuido de forma bastante equitativa entre los cinco tipos de extracción fundamentales: productos energéticos (carbón), minerales metálicos (hierro, cobre, aluminio, oro), minerales industriales (cuarzo, espato-flúor, potasa, óxidos de hierro o la sal común), rocas ornamentales (caliza, granito, mármol) y productos de cantera (arenas y gravas, yeso, margas). Sin embargo, se intuye un cambio en las tendencias. Hay determinadas extracciones que resultan fundamentales para el mantenimiento del sistema capitalista industrial, en especial para la producción de manufacturas y el superdesarrollo tecnológico: los minerales estratégicos, principalmente el cobre, plomo, zinc, estaño, platino y uranio, pero también otros como la plata, tierras raras, coltán, niobio, berilio o molibdeno.

Dado el papel clave de estos minerales, cuya utilización en los últimos 30 años se ha triplicado y que en muchos casos son imposibles de sustituir, la apertura de minas no es solo una apuesta privada de negocio, sino que forma parte de la estrategia europea para evitar la dependencia en la satisfacción de minerales clave, pues de ello dependen 30 millones de empleos y el bienestar material de la sociedad de consumo (en especial móviles, electrónica y automóviles). No se trata únicamente de una cuestión de suministro, es claramente también una cuestión geopolítica. Solo así se puede entender la guerra que asedia el

Comparativa de producción por subsectores 2009-2013



Fuente: «Estadística Minera de España 2013», Ministerio de Industria, Energía y Turismo, 2013

Congo, que desde 1996 ha asesinado a más de 6 millones de personas, y cuya principal motivación es el control estratégico del coltán.

Las actividades extractivas que se inician en distintos puntos del planeta son producto del precio de mercado del material a extraer y no de los costes sociales y ambientales de las mismas. Pero estos proyectos, a su vez, están condicionados a las fluctuaciones y a la volatilidad de las cotizaciones, generando una gran inestabilidad en el horizonte temporal de las explotaciones.

La minería en la balanza

La aprobación de estos nuevos proyectos no está exenta de una fuerte controversia sobre los impactos ambientales, ya que incluso las mismas empresas son conscientes de las reticencias que genera la minería entre la población en general y el movimiento ecologista en particular. Dado que los proyectos de extracción de minerales metálicos representan hoy por hoy la mayor amenaza, nos centraremos principalmente en estos. Sus impactos se distribuyen en tres dimensiones: la propia extracción, la gestión de los residuos y el destino final de los metales.

En primer lugar, las actividades de minería en el Estado requieren un consumo de energía equivalente a una población de 650 000 personas y de 60 000 personas en términos de agua. Para producir una tonelada de cobre se necesita 7 veces más gasoil que para una tonelada de trigo, además de la necesidad de utilizar explosivos y los reactivos para la extracción de los metales de la mena (la roca triturada). Por otro lado, los procesos de voladura, extracción química de minerales y transporte, emiten gases y aerosoles que son difíciles de controlar y pueden afectar a regiones enteras. Teniendo en cuenta que el progresivo agotamiento de estos metales implica que cada vez se exploten los recursos de menor concentración del mineral, podemos imaginar que los consumos asociados a la explotación (gasoil, agua, energía) e impactos se irán incrementando con el tiempo. Son actividades, pues, que económicamente solo se sustentan gracias al agotamiento y aumento del precio de estos minerales.

Pero los impactos de la extracción minera se quedan cortos si los comparamos con los que genera la gestión de los materiales movilizados. La creciente dispersión de los recursos estratégicos implica un aumento en la generación de

mena tratada, modificando aun más la geomorfología e incrementando la superficie afectada. Las balsas, que en muchos casos se requieren para la retención de la mena tratada, incluyen además los residuos del agente lixivante utilizado, como cianuro sódico o ácido sulfúrico. Precisamente la peor catástrofe natural minera reciente se dio por la rotura, en 1998, de una de estas balsas en Aznalcóllar (Sevilla). Esparció en un total de 4300 hectáreas, parte dentro del Parque Natural de Doñana, gran cantidad de metales pesados como zinc, plomo y cobre. Sus suelos no recuperarán los niveles permitidos de estos metales hasta dentro de 250 años.

Finalmente, el destino de los metales, una vez obsoletos los productos de los que forman parte, es muchas veces su exportación a África como basura tecnológica. A pesar de la tasa que pagamos para el reciclaje de los productos electrónicos en la Unión Europea, 2 de cada 3 kilos no son reciclados aquí con los procedimientos adecuados. Exportamos, pues, la alta toxicidad de los procedimientos de reciclaje no controlado, condenando la salud de las personas que se ven forzadas a esta actividad y de los pueblos y el entorno a través de las emisiones de la combustión para la recuperación de metales. Para conseguir niveles de reciclaje superiores se deberían implementar cambios en los procesos de fabricación que permitan la fácil recuperación posterior de los metales, pues actualmente se estima que solo el 30-40 % de la demanda de cobre y zinc se satisface con materiales reciclados. Pero mientras los criterios de innovación estén basados en la rentabilidad económica, no parece que vaya a haber cambios.

La recompensa por todos los riesgos e impactos de la actividad minera sigue siendo principalmente, según el discurso oficial, la oferta de empleos. Según la Confederación del sector (Confedem) se podrían generar unos 7 000 nuevos puestos de trabajo. El debate debería avanzar para preguntarnos qué tipo de empleo, en qué condiciones, con qué intensidad y con qué futuro. En el informe «Estadística Minera de España 2013»¹ se contabilizaron 29 705 empleados directos. Esto representa un 0,17 % del total de personas ocupadas a pesar de que su peso en el Producto Interior Bruto fue del 0,3 %. De estos, solamente un 27 % son empleos vinculados a la

minería energética y a la minería metálica. A la vez, se trata de un sector altamente masculinizado, ya que solo el 7 % son mujeres, principalmente en el ámbito de administración.

Por otro lado, el valor generado por persona trabajadora contrasta con los sueldos percibidos. En el caso de la minería metálica, mientras quienes trabajan en el área de producción ingresan unos 6.8 €/hora, el valor económico de lo que producen en ese mismo tiempo es de 170 €. Esto quiere decir que el peso de los costes laborales sobre el total del valor producido es solo del 4 %, por lo que gran parte del valor restante se destina al pago de capital y beneficios.

Si nos fijamos en la calidad del trabajo generado, pero sobre todo en los riesgos inherentes, es evidente que este es uno de los sectores con un mayor nivel de peligrosidad, como demuestra el largo historial de accidentes laborales en las minas. En los últimos 90 años han fallecido casi 300 personas en diferentes accidentes en instalaciones mineras, 163 de ellas en las cuencas de Asturias y León, principalmente por derrumbes y explosiones debidas a gas grisú. El último accidente múltiple fue en 2013, cuando murieron 6 mineros en el Pozo Emilio del Valle (León). Los datos corroboran la peligrosidad del sector, donde anualmente un 34 % de los trabajadores sufren accidentes en la minería energética y un 3,7 % en la metálica.

El camino hacia la soberanía alimentaria

Ante este escenario y los retos que plantea la crisis civilizatoria actual, queda claro que la

calidad y durabilidad del trabajo en la minería están lejos de los estándares que queremos en una sociedad que respete el medio ambiente y se respete a sí misma. Pero los cantos de sirena siguen convenciendo a veces en entornos con altas tasas de paro, por lo que se debe profundizar en el debate sobre la generación de empleo. En Andalucía, por ejemplo, la minería ofrece generar 10 000 puestos de trabajo a cambio de la ocupación de hasta 240 000 hectáreas de territorio. Lo que no se dice es que, según nuestros cálculos, con las mismas hectáreas plantadas, por ejemplo, en olivar ecológico se podrían llegar a generar hasta 16 000 empleos de mucha más duración y calidad, evitando dejar un legado de un cuarto de millón de hectáreas yermas y contaminadas a nuestras futuras generaciones.

Enfatizamos el ejemplo en el olivar ecológico porque se contrapone al extractivismo minero, y porque no sería lo mismo si habláramos de olivar convencional. De hecho, el modelo de agricultura industrial es altamente dependiente de las extracciones mineras energéticas, metálicas e industriales que estamos analizando. Históricamente la agricultura tradicional tenía que estar, prácticamente por definición, integrada en el territorio, combinando distintos usos del suelo (cultivos variados, pastos, bosque) para proveer de los alimentos y combustibles necesarios. Es esta integración y diversidad en el ámbito agrario la que facilitaba procesos naturales como la polinización de las plantas, la regulación del clima, el control de la erosión, el control biológico de las plagas o la función de filtro atmosférico, entre muchos otros. La integración desapareció, y con ella parte



El atlas de la justicia ambiental

El Atlas de la Justicia Ambiental es un recurso colaborativo que recoge en una base de datos y en un mapa interactivo los conflictos ambientales de todo el mundo, para visibilizarlos y ofrecer información y herramientas de lucha contra ellos. Ha sido impulsada por más de cuarenta organizaciones. Recomendamos su visita.

<http://ejatlas.org/>

1. Disponible en <http://www.minetur.gob.es/energia/mineria/Estadistica/Datos%20anuales/anual%202013.pdf>

El agotamiento de los minerales

Así como hablamos del agotamiento de los combustibles fósiles, es menos frecuente que nos adviertan del próximo agotamiento de muchos de los minerales que hoy son imprescindibles para el funcionamiento del sistema. Los minerales son por definición el recurso con una menor tasa de regeneración, ya que la tierra es un sistema en el que no entran ni salen materiales, y por lo tanto cualquier consumo actual es una reducción del *stock* mineral, fruto de un gran número de procesos geológicos que han ocurrido durante millones de años. El ritmo de extracción, junto con la relativa abundancia de cada uno de los minerales, ha supuesto que ya se haya extraído el 92% de las reservas de mercurio, 79% de la plata, 75% del oro, 75% del estaño y 50% del cobre.

Seguir extrayendo, consumiendo y degradando los recursos mineros sin tener en cuenta su futuro agotamiento solo puede ser propio de una sociedad miope o de la imposición de los intereses impuestos por los grupos que se benefician hoy de estas actividades.

de estos beneficios, lo que llevó a sustituir estas funciones naturales por otras artificiales. Esto implicó la utilización intensiva de fertilizantes, maquinaria y productos fitosanitarios. Por lo tanto, el modelo agroindustrial es una pieza del engranaje del sistema económico global de explotación intensiva de los recursos naturales y de la fuerza de trabajo.

Así, si miramos desde un enfoque agroecológico el efecto que tiene la ocupación del suelo con determinadas actividades extractivas, comprenderemos que no se trata tan solo de los efectos directos que tiene sobre la zona en la que se practica, sino también sobre todas las colindantes. La minería genera un impacto difuso por el coste que supone que esas tierras, que pudieran ser de bosque o matorral, no puedan dotar a sus alrededores de los efectos beneficiosos de la biodiversidad que necesita una agricultura ecológica para funcionar. La perturbación del entorno es tal que se han descrito pérdidas de hasta el 40% de las producciones agrícolas en un radio de 20 km de minas en Ghana.

Por todo esto, por un lado entendemos la soberanía alimentaria como una estrategia clave para la rearticulación del mundo rural y por lo tanto como práctica de resistencia a las actividades extractivas. Por el otro, sabemos que la coexistencia de ambas en el mismo territorio es prácticamente imposible. Tanto la minería como la agricultura industrial son actividades determinadas

a partir de los dictados de los mercados internacionales y del consumo de tecnología, a la vez que mantienen un alto grado de dependencia del comercio global y del agronegocio.

Frente a esto, nuestra alternativa es un modelo que decida en función de sus propias necesidades, que parta desde la reconstrucción de una agricultura en equilibrio con el medio, que reconozca su interdependencia con este, que permita vivir en el territorio y del territorio. Las tecnologías sostenibles, basadas en el reciclaje de materiales, fertilización orgánica y control biológico a través de la ordenación del territorio son la base para romper la dependencia de las actividades extractivas. Avancemos hacia unas actividades agrarias vinculadas entre sí, con el resto de la naturaleza, y que establezcan relaciones sociales sanas, de desarrollo personal, de cuidados mutuos y de complicidad, tanto en el campo como en el conjunto de la sociedad. Solo así podremos hacer comprender que el modelo extractivista no es fuente de desarrollo. Ni en el Sur ni aquí.

*Roc Padró i Caminal
e Inés Marco Lafuente
Departamento de Historia e Instituciones
Económicas. Facultad de Economía.
Universitat de Barcelona.*

Lo más raro sobre la tierra

Antonio Turiel

LA EXTRACCIÓN DE TIERRAS RARAS, UN NUEVO PELIGRO PARA EL TERRITORIO RURAL

La prensa ya lo ha hecho notorio. Las empresas del sector minero y tecnológico quieren abrir tierras de Castilla-La Mancha en busca de unos minerales raros y preciados para poder seguir fabricando móviles, ordenadores o televisores. Como el coltán en el Congo, permitir este tipo de explotaciones puede generar nuevas dificultades para el sector agrario.

“ Las tierras raras son un grupo de 17 elementos químicos, metales y metaloides, que se caracterizan por su alta dispersión. ”



Paisaje de la zona afectada por el proyecto de tierras raras.
Foto: Vega Santos Morcillo

Nuestro sistema económico necesita crecer siempre y cada vez más rápido para poder satisfacer las insaciables necesidades de un capital cada vez más desconectado de la realidad física. De hecho, el descubrimiento de las energías fósiles facilitó un crecimiento del que se ha hecho dependiente la economía capitalista, y la maquinaria no puede pararse, porque si no se produce, no se vende; si no se vende, no hay beneficio. Añadamos que, para que no se detenga esta espiral, hay que extraer de la tierra todo lo extraíble, sin importar el coste material, ecológico y, en última instancia, humano.

En este contexto se inscriben los recientes hallazgos de depósitos de tierras raras,

como el que se ha realizado recientemente en Torrenueva y Torre de Juan Abad, en la provincia de Ciudad Real.

Las tierras raras

Las tierras raras son un grupo de 17 elementos químicos, metales y metaloides (como el indio, praseodimio, itrio, terbio, gadolinio, galio, tantalio, etc.), que se caracterizan principalmente por su elevado número atómico y por las exóticas propiedades físicas y químicas que les confiere su compleja estructura orbital electrónica. A pesar de su nombre, no son tan poco frecuentes: la cantidad de tierras raras en la corteza terrestre es de varias partes por diez mil de la masa total de la misma, lo cual, aunque pequeño, no es despreciable. Sin embargo, los procesos geológicos, físicos y químicos que han tenido lugar en el planeta no han sido tan generosos con las tierras raras como lo han sido, por ejemplo, con el cobre, el aluminio o el carbón; pues si bien estos minerales han sufrido, en determinados lugares, procesos que han favorecido su concentración, las tierras raras se caracterizan por su alta dispersión. Se podría decir que más que tierras raras son tierras rareficadas. Aquí radica la primera dificultad de su explotación.

La mayoría de las tierras raras eran prácticamente desconocidas hasta hace poco más de un siglo. Solamente cuando el extractivismo había explotado masivamente las minas de aluminio, hierro, cobre, etc. se pudo comprobar que en la ganga (la parte del mineral no aprovechable) había concentraciones apreciables de metaloides con propiedades curiosas. Por eso, hasta hace no muchos años la producción de tierras raras estaba vinculada a la extracción de otros minerales convencionales que eran los que daban sentido económico a la explotación. Ahora, con la explosión de sus aplicaciones en las tecnologías

La guerra por las tierras raras

Con la noticia del interés por la explotación de las tierras raras en Castilla-La Mancha, en la prensa se han venido presentando informaciones de la situación mundial de esta minería. Y, efectivamente, la dependencia actual de la producción casi monopólica de China ha despertado y reactivado el interés por estos metales en todo el mundo.

En el año 2014, la producción en toneladas métricas, según el catastro minero, se repartía como sigue: China, 95 000; EE. UU., 7000; India, 3000; y Rusia y Australia 2500 respectivamente.

Teniendo en cuenta que estos minerales también se requieren para la industria armamentística, la preocupación de la dependencia de China está llevando a que en EE. UU. haya reabierto una gran explotación en California; hay nuevas minas en Australia y Vietnam y la Unión Europea, por su parte, quiere fijar un plan para explotar depósitos de mineral en Europa, para lo cual financia el proyecto EURARE.

«Hay recursos potenciales de tierras raras por toda Europa. Aunque los más conocidos están en Groenlandia y Escandinavia, hay muchas otras zonas que están siendo exploradas, incluido el Estado español», dice la geóloga británica Kathryn Goodenough, miembro de EURARE. La mayoría de expertos cita como el proyecto europeo más prometedor el de Norra Karr, en Suecia. Aunque por tamaño y por el tipo de tierras que contiene es muy distinto al de Ciudad Real, son los dos más avanzados.

modernas (dispositivos móviles, ordenadores y también en tecnologías «verdes» como paneles solares, coches híbridos o turbinas para energía eólica) se está comenzando a explotar depósitos de tierras raras.

Para que la producción de tierras raras tenga sentido es fundamental que el precio de las mismas sea razonablemente módico pues si no, las tecnologías que se producen con ellas no son viables económicamente. Por ejemplo, en la pantalla táctil de los móviles se han tenido que usar unos pocos miligramos de indio y el corazón de la máquina contiene muchas otras tierras raras (praseodimio, itrio, terbio, gadolinio, galio, tantalio) y algunos otros materiales muy preciados (coltán, oro, plata...) Si las tierras raras y demás materiales del móvil se extrajesen con técnicas respetuosas con el medio ambiente, a los mineros que se dedican a su extracción se les pagase salarios dignos y los residuos de la producción se tratasen adecuadamente, su coste sería de unos cuantos miles de euros.

Pero en el caso de la extracción de las tierras raras, debido a lo escaso de su concentración, se usan técnicas particularmente agresivas con el territorio (desmontado, talas, minas a cielo abierto...). Las condiciones laborales son particularmente nocivas, pues los depósitos de tierras raras suelen ir asociados a cantidades significativas de metales pesados y tóxicos, y a veces radioactivos. Las técnicas de separación del metal y residuos son especialmente dañinas ambientalmente, por ejemplo, debido al uso de balsas de lixiviados, donde miles de toneladas de mineral triturado se arrojan en una solución ácida o básica para recuperar el metal de interés, dejando tras de sí piscinas tóxicas enormes e irrecuperables, como la que reventó en Aznalcóllar.

China y ahora el Estado español

China es el primer productor de tierras raras del mundo, copando casi el 90 % del mercado mundial. El desastre de la extracción de las tierras raras, queda bien ejemplificado en Baotou, en la

Una resolución dudosa

El pasado 10 de julio el Diario Oficial de Castilla-La Mancha recogió la resolución de la Consejería de Agricultura sobre la necesidad o no de solicitar a la empresa Quantum Minería la elaboración de un estudio de impacto ambiental para llevar a cabo la fase de investigación en estos terrenos. La lectura de la resolución describe el paisaje y la actividad que pueden verse afectados por este proyecto. En concreto, habla de que se trata de una zona sensible por la presencia de especies como el águila imperial, el buitre negro, el linco ibérico y la cigüeña negra; explica que comprende zonas ocupadas en su mayoría por terrenos de cultivo más algunas plantaciones de encina y pino piñonero y pastizal arbustivo. La zona cuenta con el paso de los cauces del río Jabalón, la rambla de Castellar y el arroyo del Asno, entre otros; y también afecta a vías pecuarias.

Una vez analizado el tipo de actividades a realizar en este período de investigación, como pozos de 5 metros de profundidad o tomografía sísmica, la resolución concluye que «los posibles impactos ambientales que pueden producirse vendrán derivados de los trabajos de campo necesarios y descritos, estos son: afección a la vegetación y cultivos por el desbroce del terreno; afección al suelo y aguas subterráneas por la realización de sondeos; compactación del terreno y destrucción de la vegetación por los movimientos de maquinaria; afección a la fauna por la producción de ruido y vibraciones; emisión de polvo y partículas de los movimientos de tierras, generación de residuos, generación de lodos, afección al patrimonio, etc.»

Pero lamentablemente acaba eximiendo a la empresa de la elaboración de dicho estudio de impacto ambiental y se limita a dictaminar algunas medidas para evitarlos.

provincia de Mongolia interior, donde algunas extensas balsas de lixiviados remanentes de la extracción de tierras raras emanan miasmas tan tóxicas que no es posible acercarse a ellas so pena de morir intoxicado, y los ponzoñosos vapores y filtraciones de aguas contaminadas degradan la vida y la salud de las poblaciones circundantes.

El proyecto en Castilla-La Mancha

Que no se hubiera planteado hasta ahora su explotación en nuestro territorio era por su elevado coste económico y ambiental, y porque la regulación nacional lo impedía en la práctica. Pero la situación ha cambiado. Por una parte, la crisis lleva a que nos planteemos hacer cosas que hace tan solo diez años hubiéramos desdeñado por aberrantes. Por otro lado, la explosión de las nuevas y potentes tecnologías basadas en

las tierras raras hacen que estas se vuelvan muy codiciadas.

La loca carrera por las tierras raras se enmarca pues en el mismo contexto que los proyectos de megaminería de oro y metales preciosos como los de Galicia o los de la explotación de los yacimientos del *fracking* en el País Vasco o Burgos: se trata de extraer las últimas migajas de riqueza mineral de territorios afectados por la precariedad, el paro y la exclusión creciente, destrozando las únicas bases materiales de sustento verdaderamente duraderas: la tierra y el agua.

Según algunas informaciones, la actividad minera de extracción prevista en la zona de Torrenueva y Torre de Juan Abad afectará a un área de 300 hectáreas a lo largo de toda la vida útil del proyecto, estimada en unos 10 años y será acometida por la empresa española Quantum

Minería en el Campo de Montiel



Minería S.L. En cambio, los permisos para la fase de investigación que la propia empresa ha solicitado hablan de un total de 1890 hectáreas.

Según los primeros informes, las tierras que primero se quiere estudiar y luego explotar contienen uno de los metales más codiciados: el neodimio. El neodimio, al igual que el disprosio, es básico para la construcción de electroimanes de gran poder inductivo y motores eléctricos de altas prestaciones. El neodimio se encuentra en los aerogeneradores de mayor potencia (unos 800 kg por aerogenerador de 5 Mw), y también en los motores de los coches eléctricos e híbridos (1-5 kg por motor). De acuerdo con los datos oficiales, el tamaño de los depósitos manchegos está estimado en unas 20 000 toneladas de óxidos de diversas tierras raras. De ellos un 15 % podría ser fosfato de neodimio, esto es, 1800 toneladas de neodimio que requeriría años extraer (y más años y más caro si, como propone la empresa que estudia el yacimiento, se usan técnicas respetuosas con el medio ambiente).

¿Y qué podríamos hacer con ese neodimio? Podríamos construir 1,8 millones de coches híbridos (o menos, si son puramente eléctricos), esto

es, algo menos que la producción de coches de un solo año en el Estado español. O podríamos construir 2200 aerogeneradores con una potencia instalada de 11 Gw, que es como la décima parte de toda la potencia instalada en el Estado español. ¿Merece la pena el impacto ambiental que comporta extraer esas últimas gotas de riqueza mineral? ¿Quién podrá pagar el coste de esos productos? ¿Quizá sean útiles para las élites que puedan disfrutar de los beneficios de esos artículos, caros hoy en día y de precio prohibitivo en unos pocos años, pero ¿y el resto de la ciudadanía? ¿Y las y los habitantes de aquellas tierras? ¿Y quienes viven de lo que allí se cultiva o quienes cultivan aguas abajo? ¿Realmente tiene sentido una patada adelante más?

Seguramente al final lo más raro sobre la tierra no sean las tierras raras, sino esta especie de primate que se precipita irreflexivamente hacia su propia autodestrucción.

Antonio Turiel
Científico del CSIC

Reflexión del grupo local

Vega Santos y
Tomás Javier Ayuso

Somos jóvenes de la localidad de Torre de Juan Abad, uno de los municipios donde se encuentra el yacimiento de tierras raras y queremos hacer saber nuestra opinión acerca de la desinformación que se está produciendo por parte de las autoridades locales sobre el proyecto, ya que los trámites se están realizando al margen de la población que va a acabar pagando las consecuencias ambientales y sociales. Contando con que el trabajo es principalmente agrícola y de carácter temporal, no estamos dispuestos a que se manipule a las gentes de estas zonas con promesas como la reducción de la tasa de paro o los grandes empleos, ya que estos se realizan con personal especializado y los puestos a los que podrá acceder la población local serán los más precarios y expuestos a los riesgos para la salud derivados de estas extracciones.

Consideramos que sería necesaria una campaña de sensibilización y concienciación sobre este tipo de prácticas mineras con sus beneficios y consecuencias, para que una población con los necesarios conocimientos pueda decidir su porvenir y el de sus descendientes.



Paisaje de la zona afectada por el proyecto de tierras raras. Foto: Vega Santos Morcillo

El reciclaje de metales raros, ¿una opción?

Efectivamente, las tierras raras son elementos considerados críticos para el desarrollo de las nuevas tecnologías y también de las energías renovables. Esto supone un dilema a la hora de generar alternativas. ¿Es el reciclaje de los metales raros una opción?

Para saber si es posible, le hemos preguntado a Alicia Valero Delgado, directora del Área de Ecología Industrial del Centro de Investigación de Recursos y Consumos Energéticos de la Universidad de Zaragoza: «En mi opinión, hoy por hoy el reciclaje es muy complicado puesto que en muchos casos, como en aparatos electrónicos, se encuentra en cantidades ridículas [miligramos], por lo que se hace inviable el reciclado [tecnológicamente, pero también económicamente hablando]. Por eso hay que hacer un esfuerzo en diseñar para reciclar y todavía estamos lejos de este reto. Por otra parte, la demanda de este tipo de tecnologías está aumentando exponencialmente, así que aun si reciclásemos el 100% [cosa que es imposible], este modelo de consumo seguiría necesitando extraer materias primas del subsuelo. Así que desde mi punto de vista hay que abordar el problema desde varios frentes: extracción [sostenible con el medio ambiente], esfuerzo en el ecodiseño de productos para aumentar las tasas de reciclado y disminuir la intensidad de materiales por unidad de producto y, finalmente, atajar el consumo exponencial yendo hacia una sociedad basada en los servicios más que en el actual modelo de usar y tirar».

TOMA AQUÍ TUS PROPIAS NOTAS
↓

Minar el suelo: el creciente problema de los fertilizantes industriales

Cuando hablamos de extractivismo y agricultura, una primera idea nos viene a la cabeza: los proyectos mineros conllevan per se destrucción del territorio, contaminación y reducción de agua, tres factores que van en contra del desarrollo de las prácticas agrícolas. Pero ¿hemos pensado en la agricultura como actividad extractivista o minera? Este tipo de agricultura también practica minería en sí: mina la fertilidad de las tierras agrarias y lo hace precisamente a base de la aplicación de enormes cantidades de fertilizantes químicos que deben ser extraídos directamente del suelo. Es decir, depende de la extracción de insumos no renovables que a medio plazo se agotarán.

El mercado mundial de fertilizantes

Desde la llamada revolución verde el uso de fertilizantes de síntesis (mayoritariamente una combinación de NPK) se impone en la agricultura industrial e intensiva. En el 2012, de acuerdo con la Asociación Internacional de la Industria de los Fertilizantes, el consumo global de fertilizantes registró una cifra récord de 176,1 millones de toneladas, lo que representa un crecimiento de 2,2 % con respecto al 2011 y unas cinco veces más si comparamos con los datos de la década de los sesenta.

Como explica el Grupo ETC, «las 10 diez compañías más grandes de fertilizantes controlaban el 41 % del mercado en 2011». Obtener un panorama claro sobre la industria global de fertilizantes sintéticos es complicado puesto que todo el mundo está allí dentro, los gigantes de la agroindustria, los gigantes de la energía y las propias empresas mineras, en una continua serie de compras y absorciones empresariales.

Acabar con la fertilidad de la tierra y la calidad de los alimentos

El aumento del uso de los fertilizantes de síntesis se acompaña de una pérdida de su eficacia. Muchas personas agricultoras y expertas en fertilidad de la tierra saben bien que cuando se aplican fertilizantes químicos, los nutrientes quedan inmediatamente disponibles en grandes cantidades y provocan una oleada de actividad y multiplicación microbiana que acelera la descomposición de materia orgánica y libera CO₂ a la atmósfera.

Datos sobre los fertilizantes

- De las ventas totales de fertilizantes, aproximadamente el 61 % corresponde a los fertilizantes nitrogenados, el 23 % a los fosfatados y el 16 % a los potásicos.
- El trigo, el arroz y el maíz consumen alrededor de la mitad de todo el fertilizante usado en la agricultura. Los fertilizantes empleados en los cultivos y pasturas que alimentan al ganado consumen el 80 % de todo el nitrógeno y el fósforo usados en la agricultura.
- En 1970 un saco de fertilizantes costaba lo mismo que un saco de grano. En 2011 costaba ya 2,5 veces más.

A medida que los suelos pierden materia orgánica, se hacen más compactos, absorben menos agua y tienen menor capacidad para retener nutrientes, y la única forma de contrarrestarlo es aumentando las dosis de fertilizantes, como muestran las tendencias mundiales antes descritas. Pero, como si de una drogodependencia se tratara, las mayores dosis solo agravarán los problemas. Un claro ejemplo de una agricultura que mina la tierra.

En los últimos cien años, el promedio de los niveles de minerales en las tierras agrarias ha caído a nivel mundial un 72 % en Europa, 76 % en Asia y 85 % en América del Norte.

El resultado neto de todo esto es que la mayoría del alimento que comemos es también deficiente en minerales. En 1927, investigadores del King's College de la Universidad de Londres empezaron a estudiar el contenido nutricional de los alimentos. Desde entonces sus análisis se han repetido con

regularidad y de promedio muestran alarmantes resultados: nuestras hortalizas y frutas han perdido entre 20 % y 60 % de los minerales que acostumbraban a tener. Y porcentajes similares aparecen en productos de origen animal como la leche o el queso.

Nitrógeno: energía fósil para alimentar a las plantas

Hasta hace unos cien años, la cantidad de alimentos que la agricultura podía producir dependía de su capacidad de reemplazar el nitrógeno en la tierra que los cultivos consumían, bien con estiércol, bien con cultivos que fijan nitrógeno del aire, bien con guano, o bien con rotación de cultivos. Fueron unas experiencias originalmente concebidas para la producción de explosivos las que permitieron producir nitrógeno artificialmente. Y *voilà*, el problema de la limitación de nitrógeno se resolvió, y junto con otras innovaciones, se abrió el camino

“ Dos millones de toneladas de residuos se acumulan formando dos montañas del tamaño del Tibidabo. ”

de la era de la agricultura industrial. Desde los años sesenta el uso mundial de este fertilizante se ha multiplicado por 10.

Pero los fertilizantes nitrogenados tienen una serie de problemas. El primero es su producción pues se consigue a partir de la conversión del gas natural (un recurso finito por el cual hay muchos conflictos geoestratégicos) a una forma nitrogenada que las plantas pueden absorber, pero con un gasto de enormes cantidades de energía: para fertilizar una hectárea de maíz con este abono, se requiere la misma energía que conducir un coche durante más de 2000 kilómetros. ¡Ida y vuelta Barcelona-Sevilla! Así, podemos entender que la mitad de todo el consumo energético que tiene la agricultura industrial, corresponda a la producción de fertilizantes nitrogenados. Lógicamente, estamos hablando de una más que significativa contribución a la crisis climática.

En segundo lugar, las formas de nitrógeno presentes en los fertilizantes químicos se transforman rápidamente en el suelo, emitiendo óxidos nitrosos

al aire. Los óxidos nitrosos, además de destruir la capa de ozono, tienen un efecto invernadero que es doscientas veces más potente que el efecto del CO₂, y son responsables de otra parte importante de la crisis climática.

Montañas de potasio

El potasio, a pesar de producirse abundantemente en la naturaleza, tiene un coste de extracción muy alto ya que los depósitos de potasa se encuentran a grandes profundidades, lo que dificulta su extracción. En Catalunya, Iberpotash explota en las poblaciones de Súrria y Sallent la segunda mayor mina de potasa de Europa Occidental.

La mina extrae 800 000 toneladas al año de potasas, de las que un 70 % de la producción se exporta, pero también, cada año, genera 2 millones de toneladas de residuos que se acumulan formando dos montañas blancas de sal y bromuros tan altas como la montaña del Tibidabo (500 metros sobre el nivel del mar). Las sales se filtran a las aguas subterráneas y acaban en el río Cardener,

afuente del Llobregat, cuyas aguas, después de su paso por las poblaciones de Súrria y Sallent, dejan de ser aptas para el consumo humano.

A pesar de las denuncias de la sociedad civil, a pesar de las resoluciones jurídicas que corroboran que la empresa no cumple con las normativas establecidas para esta minería, su actividad no ha cesado. Y los dos ríos, las rieras, los acuíferos y las tierras se salinizan hasta el extremo de que el agua no es apta para beber ni tampoco para las fincas agrarias y ganaderas que deben pagar por traer agua potable de otros lugares.

Iberpotash es filial de Israel Chemicals (ICL), una de las principales compañías mundiales de producción de fertilizantes. Las relaciones de ICL con el ejército israelí son conocidas. Pero además, otra de las filiales de ICL, llamada Dead Sea Works, se beneficia precisamente de los recursos minerales del mar Muerto vetados a la población palestina a pesar de que una buena parte de ellos se encuentra en su territorio.

El fósforo, el tesoro robado

El fósforo se puede encontrar de forma natural en la superficie de la tierra y en las rocas marinas, llegando a los suelos y a las aguas mediante erosión natural. O también puede ser extraído de explotaciones mineras en forma de rocas fosfóricas. Su explotación excesiva ha provocado que las reservas de este mineral se estén agotando y algunos estudios estiman que estas se agotarán completamente en unos cien años y que, a mediados de 2030, se alcanzará su máximo nivel de

130 kilómetros de cinta transportadora trasladada los fosfatos hasta el puerto de El Aaiún.
Foto: WSRW



extracción notándose un declive de su disponibilidad. Estados Unidos, Marruecos y China producen cerca de dos tercios de la producción mundial.

Marruecos, que explota los yacimientos de fósforo que se encuentran en los territorios ocupados del Sáhara Occidental, tiene casi tres cuartas partes de las reservas mundiales de fosfato de buena calidad que quedan en el mundo, convirtiéndolo en un país con una gran importancia geoestratégica y de control político. La mina de Bucraa es el mayor yacimiento de fosfatos del mundo, y actualmente es explotado a un ritmo frenético por el Reino de Marruecos, en lo que constituye un brutal e ilegal expolio de los recursos saharauis. Mediante una cinta transportadora (la más larga del mundo en su género, de unos 130 km) los fosfatos son llevados hasta el puerto marítimo de El Aaiún, la capital del Sáhara Occidental ocupado, donde son cargados en inmensas embarcaciones

y se procede a su exportación por mar. Anualmente, entre 40 y 50 embarcaciones parten de la costa saharauí con 48 000 toneladas, cada una de ellas, de fosfatos robados. El valor de las exportaciones de fosfatos supone a Marruecos un ingreso de alrededor de 300 millones de dólares anuales.

El Dictamen Jurídico redactado en 2002 (<http://www.arso.org/Olasp.pdf>) por el asesor legal de las Naciones Unidas para el Consejo de Seguridad, Hans Correll, establece la ilegalidad de actividades extractivas y comerciales en el Sáhara Occidental, pues no cuentan con el consentimiento previo de la población originaria, es decir, la población saharauí.

La extracción de fosfato no solo es parte de los procesos agroindustriales que acaban con la fertilidad de la tierra y su capacidad de alimentarnos, sino que a su vez está detrás de otros conflictos políticos y humanitarios, como es el caso del castigado pueblo saharauí.

La solución, la agroecología y la agricultura campesina

Ante un pronóstico de agotamiento, hacer frente a la demanda de alimentos mediante la agricultura industrial es una quimera: la producción se encontrará con límites biofísicos que condicionarán el precio de los fertilizantes, poniendo en peligro la seguridad alimentaria de muchas personas. Otro motivo más que nos lleva a pensar en la necesidad de afrontar el reto de la alimentación y la agricultura con respuestas globales que aborden la raíz del problema.

Como dice Grain, la tierra fértil es una delgada capa que cubre más del 90 % de la superficie terrestre de nuestro planeta. No es solo polvo y minerales, son ecosistemas vivos y dinámicos. Un suelo sano bulle con millones de seres vivos microscópicos y visibles que ejecutan muchas funciones vitales. Es capaz de retener y proporcionar lentamente los nutrientes

Horacio Machado Aráoz

necesarios para que crezcan las plantas.

La vida vegetal y la fertilidad del suelo son procesos que se propician mutuamente, y la materia orgánica es el puente entre ambos. En la medida que el estiércol, los restos de cosecha y otros organismos muertos se descomponen, liberan nutrientes que pueden ser tomados por las plantas y usados en su crecimiento y desarrollo. Conforme crecen las plantas, más restos vegetales llegan o permanecen en el suelo y más materia orgánica se forma, en un ciclo continuo exitoso desde hace millones de años.

Los pueblos rurales de todo el mundo tienen un profundo entendimiento de la tierra. Mediante la experiencia han aprendido que la tierra hay que cuidarla, cultivarla, alimentarla

y dejarla descansar. Muchas de las prácticas comunes de la agricultura tradicional reflejan estos saberes. La aplicación de estiércol, residuos de cultivos o compost nutre el suelo y renueva la materia orgánica. La práctica de barbecho, en especial el barbecho cubierto, tiene como fin que el suelo descansa, de modo que el proceso de descomposición pueda realizarse en buena forma. La labranza reducida, las terrazas, el *mulch* y otras prácticas de conservación protegen el suelo contra la erosión, de forma que la materia orgánica no sea arrastrada por el agua. A menudo, se deja intacta la cubierta forestal, se la altera lo menos posible o se la imita, de forma que los árboles protejan el suelo contra la erosión y lo provean de materia orgánica adicional.

Cuando a lo largo de la historia se han olvidado o se han dejado de lado estas prácticas, se paga un alto precio por ello: los fertilizantes de síntesis y sus repercusiones son una muestra.

Este artículo ha sido elaborado sumando colaboraciones de:

Grain
www.grain.org

WSRW. Western Sahara Resource Watch
www.wsrw.org

Plataforma cívica Montsalat
www.lasequia.cat/montsalat

Plataforma Prou Sal
www.prousal.org



PARA SABER MÁS

WSRW, «P de pillaje (2014)» Disponible en: <http://www.wsrw.org/a110x3217>

Grain, «Cuidar el suelo». Disponible en: <https://www.grain.org/fr/article/entries/791-cuidar-el-suelo>

TERRITORIOS Y CUERPOS EN DISPUTA

EXTRACTIVISMO MINERO Y ECOLOGÍA POLÍTICA DE LAS EMOCIONES

Son muchas las investigaciones realizadas alrededor de los conflictos ecológicos, laborales y económicos que generan los proyectos mineros, pero en este artículo vamos a dirigir la mirada hacia una dimensión no suficientemente abordada aún: las condiciones y efectos de la minería en el plano de los cuerpos, las emociones y los sentimientos, tanto de los individuos como de las comunidades.

A pesar de que los principales y más difundidos eslóganes del *marketing* social de la minería transnacional afirman que ningún proyecto minero se hace sin el consentimiento previo de las comunidades involucradas, bien sabemos que este tipo de intervenciones involucra una afectación sobre las fuentes de vida, los medios de trabajo y las formas culturales y políticas de la reproducción social, generando resistencias y conflictos.

De hecho, la instalación de un proyecto de minería desencadena un conflicto multidimensional, cuya faceta económico-ecológica tiene que ver con la expropiación/degradación de la base material de vida de las poblaciones locales. En este plano, los conflictos se manifiestan como producto de las afectaciones que la apropiación desigual de los bienes naturales –y su uso destructivo– tienen tanto sobre las condiciones generales de habitabilidad de los territorios/sanidad de las poblaciones,

como sobre el acceso y disposición de los mismos en cuanto medios de vida. En su dimensión cultural, los conflictos mineros se presentan como producto de representaciones antagónicas del mundo; visiones contrapuestas sobre la naturaleza, los vínculos, las relaciones sociales y la vida en general. En última instancia, como conflictos políticos, los conflictos mineros expresan disputas en torno a la capacidad y legitimidad de decidir sobre los territorios en cuanto espacios de vida en común: se trata de un antagonismo respecto a quiénes y cómo definen la regulación social válida para habitar/producir en el territorio.

Cuerpos colonizados

Por eso, para que los proyectos mineros en general puedan ser *aceptados* por las comunidades donde se radican, las grandes corporaciones desarrollan tecnologías de penetración sociocultural muy sofisticadas. Bajo el discurso de la «responsabilidad social empresarial» arremeten instalando y expandiendo la lógica mercantil de las compensaciones y las reparaciones como único criterio racional de negociación; la oferta de empleos locales, el *apoyo* a microemprendimientos, un festival de donaciones a entidades educativas y sanitarias, el patrocinio de actividades culturales, deportivas y hasta religiosas de los pueblos, la instalación de medios de comunicación propios y/o adictos a las pautas publicitarias de las mineras; en fin, los estrechos vínculos con los Gobiernos locales y todo el espectro de la clase política hacen de las poblaciones intervenidas un ámbito socioterritorial signado por una nueva forma de ocupación neocolonial.

Pero no solo eso, para que estos procesos sean soportables precisan de una cuidadosa tarea de regulación de las emociones y las sensaciones que podemos denominar como proceso de *mineralización social*, es decir, de acostumbamiento, aceptación y adaptación a nuevos y crecientes niveles y formas de violencia y de destructividad a fin de volver tolerable la vida en un entorno minero. La *dinámica de las compensaciones* funciona como *anestesia social* que hace soportable el dolor de la *amputación territorial*.

Para entender esta mineralización hay que retroceder hasta la época de la fiebre del oro. La memoria biopolítica de las sociedades modernas está impregnada, colonizada, por el encantamiento fetichista del oro, al fin y al cabo, todavía hoy sustrato material y simbólico del

dinero-capital. La fiebre del oro da lugar a una concepción completamente nueva de la *riqueza*, el trabajo humano, la *economía* en general y la propia idea de *civilización*.

A partir de este imaginario, la minería se erige como una actividad clave para *generar riqueza*, y es esta realidad la que define, condiciona y decide sobre la vida y la muerte; la que avanza generando el *progreso*, produciendo la historia, a toda costa; diversificando las formas de extrañamiento de la vida y destruyendo algunas de ellas... Todo vale si se genera *riqueza*.

Solo a través de la creación de ese tipo de sentimientos corporales, las explotaciones se tornan soportables. *Mineralización* remite entonces a un proceso de colonización de la esfera íntima de las sensibilidades. Desde esta perspectiva, es posible analizar los conflictos socioterritoriales que estallan en las comunidades mineras como una abismal *confrontación de sensibilidades*.

Territorios invadidos

El progresivo agotamiento de los minerales ha intensificado los niveles de violencia estructural generados en torno a la minería; no solo por las disputas geopolíticas en torno al control y apropiación de estos recursos, sino también por la utilización de tecnologías extractivas cada vez más gravosas para los ecosistemas.

Así, la violencia de las explotaciones mineras, que en el principio se ensañaba directamente sobre los cuerpos usados como medios de explotación de los suelos, hoy se invierte bajo la forma de tecnologías altamente destructivas aplicadas directamente sobre los territorios. La mina que trituraba cuerpos y los envenenaba hoy opera triturando montañas y regándolas con otras tantas sustancias tóxicas. Al hacerlo, tritura también lo más profundo de la naturaleza interior; no solo los territorios-cuerpos, sino triturando ya la humanidad de lo humano.

Desde la fase de explotación, las localidades mineras se transforman en pueblos partidos; sociedades divididas y enfrentadas... Literalmente *minadas* por dentro. De un lado, quienes se adaptan y aceptan el *nuevo orden minero* y del otro lado, quienes lo rechazan de plano. El chantaje del empleo y las oportunidades de negocio van *lixiviando* –van disolviendo como las rocas a las que extraen los metales– las subjetividades y las socialidades; van creando sujetos cuyas sensibilidades están moldeadas bajo la lógica del interés hasta el



Cumbre de los Pueblos Afectados por la Minería, Arequipa, Perú. 2013

punto que niegan auténticamente que haya violencia; creen a conciencia que los violentos son *los otros*; que no hay devastación ni contaminación. Y no mienten; es que, realmente, *no lo sienten*; porque, finalmente, *ver* y *sentir* las agresiones a los territorios como agresiones a los propios cuerpos es ciertamente una cuestión subjetiva.

De hecho, uno de los principales efectos que produce la prolongación reiterativa de las situaciones de dolor social es la producción de estados de desafección, lo que se refiere tanto a la naturalización de las fuentes de dolor como al aumento de la tolerancia al malestar.

En definitiva, las poblaciones mineralizadas de nuestro tiempo son poblaciones expropiadas de la mismísima capacidad de sentir sus propias

emociones y sensaciones; poblaciones *educadas* para desconocer sus dolencias y afectividades; incapaces, por tanto, de percibir y de sentir el dolor social de la dominación.

Pese a todo, mal que les pese a burócratas de Estado y a inversionistas, todavía hay en estas tierras, cuerpos que, pese a tanta violencia, a tantas agresiones históricamente acumuladas, sienten en *carne propia* la devastación de los territorios... Son aquellos que no entienden la lógica de la compensación, pues creen que ciertos bienes están fuera de lo negociable.

Horacio Machado Aráoz
Universidad Nacional de Catamarca
Argentina

PARA SABER MÁS

El presente artículo es una versión resumida del publicado en la revista *Intersticios* (Disponible en <http://www.intersticios.es/article/view/11288>)



Fachada de la casa de doña Betty, Celendin. Mural en apoyo a Máxima Chaupe y a la lucha de las mujeres contra el extractivismo, del Colectivo Tomate.

Sarai Fariñas

LECTURAS

en clave de género

SOBRE LA EXPLOTACIÓN MINERA

Gran parte de las experiencias vitales nos enseñan a mirar la realidad con los ojos de otras, de otros. A veces hay que centrar la mirada, entornar los ojos y observar con atención para llegar a comprender. Escuchar y vivir durante un tiempo cómo viven las mujeres en zonas afectadas por actividades mineras nos ubica en un escenario que nos obliga a analizar una dimensión muchas veces oculta a nuestros ojos: los significados de la minería en la vida de las mujeres.

En las zonas altoandinas de Perú, donde la explotación de la gran minería aurífera toma el nombre de *desarrollo*, unas experimentan esta realidad en la que se han convertido sus cuerpos y sus territorios de forma distinta a otros.

Pensemos por un momento en algunas obviedades. En las zonas donde irrumpe la explotación minera en contextos latinoamericanos, son los hombres quienes salen de sus casas y abandonan trabajos eminentemente agrícolas para convertirse en asalariados mineros. En ese

preciso instante la división sexual del trabajo se agudiza al cargar a las mujeres con todo el trabajo agrícola, mientras ellos obtienen *grandes* cantidades del dios dinero que les carga con un poder real y simbólico que antes no tenían. Esta migración masculina se hace normalmente del campo a la ciudad, porque a pesar de que la mina se encuentra en zonas rurales altas donde la vida se hace difícil, el centro urbano más cercano a la explotación se convierte en la guarida de los trabajadores. Esta ciudad (la que sea) acaba invadida por una fiebre del oro que hace proliferar el alcoholismo, la prostitución en manos de mafias y la violencia. En este nuevo escenario, la violencia machista se acentúa irrigada por la bebida y por el poder otorgado por un sueldo, y es descargada contra las mujeres esclavas sexuales o contra las mujeres que han dejado en la chacra, cuando es día de visita. Las enfermedades sexuales de ellos se multiplican y muchas veces las transmiten a sus compañeras/esposas que siguen en el campo, aumentando

Otros rostros

Si bien el rostro de la minería siempre es el rostro de un hombre, también las mujeres han desempeñado este duro oficio. En la postguerra y durante los años de industrialización del Estado español, las dificultades del sector agrario y la instalación de proyectos mineros en el medio rural fueron motivo de que algunas mujeres jóvenes de las zonas buscaran el jornal en el paleado o escogido del carbón, por ejemplo. Aunque para ellas las mismas horas de trabajo en la mina que el hombre significaron salarios más bajos; aunque tuvieron que asumir muchas burlas y miedo; aunque la boda significó el cese laboral inmediato ante la probable inminencia de la maternidad; aunque no cotizaron lo suficiente para recibir una pensión.

los casos de enfermedades de transmisión en las mujeres de zonas rurales.

Mientras tanto ellas, que están intentando llevar de la mejor manera posible este abandono masculino, cada día tienen que caminar más para conseguir el agua necesaria para el abastecimiento familiar. La actividad minera ha secado los acuíferos, pero no solamente; los que quedan dejan gotas de contaminación de metales pesados que enferman a la familia. Ellas, permanentes cuidadoras de la salud, deben lidiar con las terribles consecuencias que la contaminación minera está ocasionando. Constantes episodios de derrames

de mercurio han roto a unas madres que han sido educadas desde siglos para velar por el bienestar de las familias. Por otro lado, las enfermedades de las mujeres embarazadas suelen ocasionar malformaciones o enfermedades en el desarrollo fetal que, en muchas ocasiones, suelen acabar en complicaciones en el parto y en muerte del recién nacido.

En muchos casos, la mano de obra en el campo es tan necesaria que las hijas son quienes más papeletas tienen para abandonar la escuela y ayudar a las madres para poder subsistir. El éxodo femenino escolar es pues otra de las consecuencias de la presencia minera que hace incrementar, en última instancia, las tasas de analfabetismo femenino en las zonas rurales.

Mirar hacia este lado, el lado de las consecuencias de la minería con perspectiva de género, y asomarnos a las realidades de ELLAS no es más que una metáfora: la gran metáfora del capitalismo patriarcal.

Blanca Llamoctanta, Aurora Chávez, Juana Domínguez, Janet Caruajulca, Lucy; Betty Rocha, Gladis, Maxima Chaupe o Santos son solo algunas de las grandes mujeres peruanas de las que tanto he aprendido. Aprender a comprender las consecuencias de la minería sobre la piel y empaparme de su sabiduría me ha hecho comprender el cuerpo y la tierra como territorios por los que hay que luchar. Gracias a todas ellas.

Sarai Fariñas Ausina Socióloga. Desarrollando la tesis doctoral sobre el papel de las mujeres en el conflicto minero conga. Cajamarca, Perú.

“ La división sexual del trabajo se agudiza al cargar a las mujeres con todo el trabajo agrícola, mientras ellos obtienen grandes cantidades del dios dinero. ”

MINRANDO LA AGRICULTURA

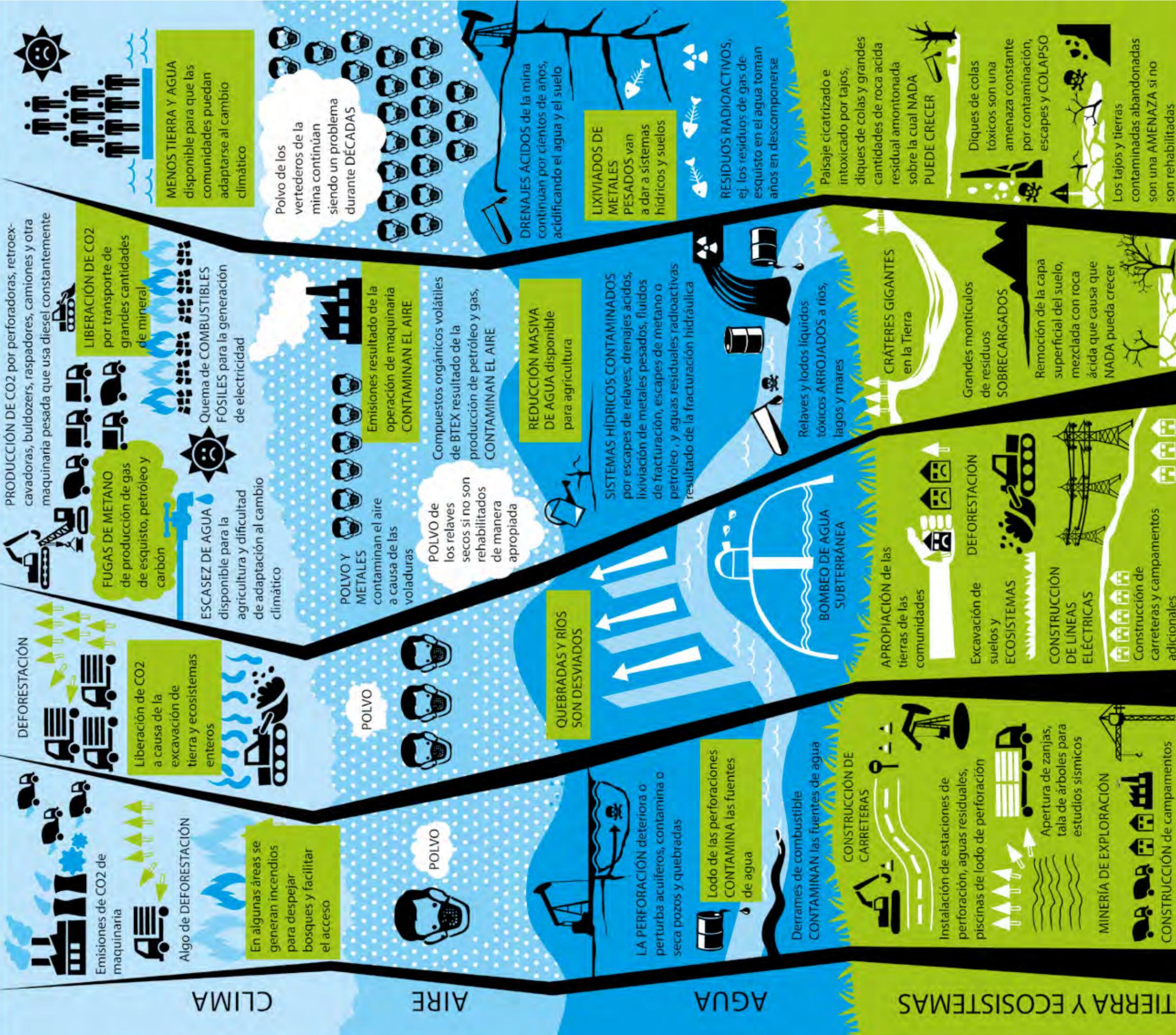
La manera en que las industrias extractivas amenazan nuestro sistema de producción de alimentos

EXPLOTACIÓN
1-3 AÑOS

DESARROLLO
3-5 AÑOS

OPERACIÓN
5-25 AÑOS

CIERRE HASTA
1000 AÑOS



Este proyecto fue financiado por la Unión Europea

Para más información, vea el informe completo en www.gaiafoundation.org/UnderMiningAgriculture

Twitter: @GaiFaoundation #wakeupcall



Diretor: @bigandbrownzani

Vuelo de Greenpeace y Mesa de la Ría.
Foto: Pepe Canto

Fertiberia

LAS CONSECUENCIAS DE LA PRODUCCIÓN DE FERTILIZANTES QUÍMICOS

Fertiberia es la empresa líder en el sector de fertilizantes español, con una producción anual de seis millones de toneladas, el 30% de la cual va destinado al mercado exterior. Sus plantas de producción se encuentran actualmente ubicadas en Huelva, Palos de la Frontera, Puertollano, Sagunto y Avilés, siendo la primera la que lleva más tiempo y la que históricamente ha generado numerosos conflictos sociales y ambientales. Nos acercamos a observar la trayectoria de esta empresa de referencia del modelo de agricultura industrial extractivista.

En los años sesenta, el régimen franquista promovió, bajo el argumento del empleo y el desarrollo, la instalación en la Punta del Sebo de Huelva del Polo Químico, un conjunto de fábricas que provocó significativas migraciones

rurales hacia la capital. La Punta del Sebo es el lugar donde confluyen los ríos Tinto y Odiel, configurando la zona de marismas que rodea la ciudad de Huelva y que el decreto franquista utilizó como *ventaja competitiva*, pues las empresas

que allí se instalaran contarían con la «existencia de desagües de capacidad ilimitada y reducido costo de acondicionamiento».

En 1968, la empresa Fertiberia (entonces Fertilizantes Españoles S.A, perteneciente al grupo Ercros) obtuvo la concesión administrativa para el vertido de residuos y desde ese momento inició su actividad de producción de fertilizantes fosfatados con materia prima extraída del Sáhara Occidental, entonces ocupado por el Estado español. Los residuos de esta producción se conocen como fosfoyesos y se han ido vertiendo a las marismas provocando el mayor caso de contaminación industrial de Europa.

Fertiberia, una historia de conexiones corruptas

En 1991, como respuesta a la enorme presión ciudadana contra la contaminación química y como consecuencia también del hundimiento de la industria de fertilizantes en Huelva, todas las administraciones y agentes sociales firman los Acuerdos para la Recuperación de la Avenida Francisco Montenegro, ocupada por el Polo Químico. Se acordaba no instalar nuevas industrias pesadas y contaminantes al lado de la ciudad y diversificar la actividad económica con actividades que respetasen escrupulosamente la legislación ambiental y recuperar paulatinamente este espacio jalonado de balnearios y playas que desaparecieron con la implantación del Polo Químico.

Sin embargo, estos compromisos se ahogan en 1993, cuando otros acuerdos entre Marruecos, el Estado español y EE. UU. reimpulsan la industria de fertilizantes en Huelva. El entonces presidente de la Junta de Andalucía, Manuel Chaves, promueve un entramado empresarial en torno al ácido sulfúrico y los fosfatos marroquíes, convirtiendo a Huelva en el estercolero de los desechos de multinacionales, entre ellas la estadounidense Freeport MacMoran, de la que el empresario y diplomático estadounidense, Henry Kissinger, es directivo.

Freeport desembarca en Huelva adquiriendo, por un lado, la fundición de cobre del polo químico onubense, llamándola Atlantic Copper y, por otro, las minas de cobre de Riotinto. El nuevo entramado se forma debido a que empresas como FESA-Fertiberia y la multinacional americana FMC-FORET, que también fabrica fertilizantes, necesitaban el ácido sulfúrico sobrante de

¿Qué son los fosfoyesos?

Se trata del residuo industrial resultante de la fabricación de ácido fosfórico por vía húmeda, para la producción, principalmente, de abonos agrícolas. El proceso se realiza mezclando el mineral [roca sedimentaria denominada "fosforita"] con ácido sulfúrico. Con el posterior filtrado se obtiene, por un lado, el ácido fosfórico, y por otro, el fosfoyeso. El gran problema en Huelva es que los fosfoyesos se han estado mezclando con otro residuo tóxico, producido en sus plantas de ácido sulfúrico denominado "ácidos arsenicales o débiles", que tiene en su composición metales pesados como el arsénico, el plomo, el mercurio y el cadmio, lo que ha hecho que esa mezcla convierta a las balsas en un gigantesco reactor químico. Esto explica, como reveló en 2004 un informe del CSIC, la existencia en la ría de Huelva de elementos radiactivos como el uranio-238, uranio-235, radio-226, polonio-210 y plomo 210, además de radón 222, en concentraciones más elevadas de lo permitido por la legislación.

Atlantic Copper para disolver la roca de fosfato que la empresa nacional marroquí Office Chérifien de Phosphates (OCP), cercana al rey Mohamed VI, esquilmó del Sáhara Occidental para la producción de fertilizantes.

En 1998 Villar Mir, exministro franquista bien relacionado con las altas esferas y la Casa Real, media para facilitar la transferencia de las dos concesiones de la marisma para los vertidos que ya se venían produciendo años atrás de forma ilegal. Desde el año 2000, después de la rotura de las balsas, lo que no trascendió a la opinión pública nacional debido al control de los medios ejercido por los grupos de presión del polo químico, el Ministerio declara caduca la concesión por incumplimiento de la misma, iniciándose un pleito por parte de Fertiberia que duraría una década. Todo ello solo le sirvió a Fertiberia para ganar tiempo mientras las montañas de fosfoyesos crecían sobre la marisma sin que el Ministerio ejecutase su decisión.

Puertas giratorias en Fertiberia

En 1995 Josep Piqué es presidente del grupo industrial Ercros. Su filial de fertilizantes Fesa-Enfersa (luego Fertiberia) se encuentra en suspensión de pagos y fuertemente endeudada. Aparecen algunas ofertas de compra pero es finalmente el grupo empresarial de Villar Mir quien se hace con la empresa por el precio irrisorio de 4453 €.

En 1996, Josep Piqué fue nombrado ministro de Industria y Energía, cargo que ostentó durante todo el primer Gobierno de Aznar. En esos cuatro años se concentran las numerosas ayudas que este ministerio concedió a Fertiberia y que fueron determinantes para evitar su quiebra, según un informe encargado por una Comisión Mixta del Congreso de los Diputados y que concluía que «el coste real que ha supuesto para el Sector Público estas ayudas es imposible de determinar».

En enero de 2011, días después de la paralización de los vertidos de Fertiberia por orden judicial, Villar Mir es nombrado marqués «por sus servicios a España» y en 2013, este designa a Piqué Consejero Delegado de su grupo OHL.

Por otro lado, Isabel García Tejerina, actual ministra de Agricultura del Gobierno español, fue, entre 1996 y 2000, asesora ejecutiva del ministerio, y hasta 2004, secretaria general. Después, con la victoria del PSOE, regresaría al sector privado como directora de planificación estratégica de Fertiberia, donde permanecería hasta 2012. Entonces, sería llamada de nuevo al Ministerio de Agricultura para ocupar otra vez su secretaría general.

Durante este tiempo Fertiberia subarrendó algunas zonas de la concesión ministerial a otras empresas como FORET con el beneplácito del Ayuntamiento, la Diputación y la Junta de Andalucía.

Finalmente en 2008 la Audiencia Nacional dicta sentencia contra Fertiberia, y tras un nuevo recurso fallido de la empresa para seguir ganando tiempo, ordena la paralización de los vertidos el 31 de diciembre de 2010, así como la limpieza y recuperación de todo el paraje.

FMC Foret cesó su actividad en 2010 al considerar inviable continuar bajo las nuevas condiciones. Sin embargo, Fertiberia, para evitar el cese de su actividad industrial, desde 2011 ya no importa roca fosfórica sino que adquiere el ácido fosfórico, producto intermedio para la producción de fertilizantes fosfatados, directamente de Marruecos, gracias a un acuerdo con la OCP marroquí. La contaminación por fosfoyesos de

Fertiberia se encuentra ahora deslocalizada en Marruecos, cuya legislación permite el vertido de fosfoyesos.

El resultado para la población y el territorio

Como denuncian WWF, Greenpeace, Ecologistas en Acción y Mesa de la Ría, unos 130 millones de toneladas de residuos se acumulan sobre dominio público, lo que supone un ecocidio a escasos 500 metros de la ciudad de Huelva y la ruina de unas marismas que, según la Constitución Española, hay que proteger. Además de un tremendo impacto visual, suponen un foco de contaminación que repercute en el entorno, en las aguas continentales, en la cadena trófica y en la salud de la ciudadanía.

La instalación del polo químico ha alterado también los hábitos de vida de la población de la ría y de Huelva. Se ha perdido el uso público de la

El mal aprovechamiento de los fosfoyesos

Además de la contaminación de las aguas y las tierras, una práctica que al menos hasta el 2009 se denunciaba, era el uso de fosfoyesos para supuestamente fertilizar la tierra en el entorno de Doñana. Según los agricultores de la zona, el uso de fosfoyesos se vino haciendo en la proporción de 10 toneladas por hectárea al año, para mejorar la productividad de la tierra. Es evidente, que el continuo uso de fosfoyesos, que en Huelva habían sido mezclados con sustancias tóxicas y radiactivas, podía afectar a los productos cultivados así como a las aguas superficiales y subterráneas del entorno.

playa Gilda en Huelva y el paseo marítimo, el tren que accedía a la punta del Sebo, los balnearios y la zona de esparcimiento de la ciudad que suponía antaño la Punta del Sebo también han desaparecido. Actividades tradicionales como la pesca y el marisqueo están prohibidas como consecuencia de los altísimos niveles de metales pesados, organoclorados y otros compuestos detectados en suelo y aguas. A ello se suma la amenaza sobre las marismas del río Odiel, al otro lado de la ciudad, que cuentan con importantes colonias de aves y fueron declaradas Reserva de la Biosfera por la UNESCO. También el Parque Nacional de

Doñana, que recibe las aguas y arenas que drenan los ríos Tinto y Odiel, por influencia de las corrientes marinas, está seriamente amenazado por estos vertidos.

Así pues, la elevación de estas montañas de residuos blancos ha modificado la relación territorial, paisajista y visual entre la ciudad de Huelva y los municipios del entorno que se ubican al otro lado del río Tinto, como los lugares Colombinos, Palos de la Frontera y Moguer. Además, su subsidencia y hundimiento están modificando el cauce del propio río Tinto, pues los enormes asientos y presiones del terreno bajo



Vuelo de Greenpeace y Mesa de la Ría.
Foto: Pepe Canto



las balsas están provocando, a su vez, enormes movimientos, desplazamientos y ascensiones de un gran volumen de fango en la zona más débil, el cauce de un río, que antaño era navegable, desde Palos, San Juan del Puerto y hasta Lucena del Puerto, de ahí la referencia portuaria de sus nombres.

Desde el punto de vista de la salud, ya un estudio del CSIC encargado por el Congreso de los Diputados en 1999 determinaba que Huelva tenía el mayor índice de mortalidad por cáncer del Estado español. Estas cifras se mantienen vigentes pues como ha dictaminado el estudio realizado por el Centro Nacional de Epidemiología del Instituto de Salud Carlos III, que maneja datos de un millón de muertes en el período 1989-2008, Huelva se sitúa hasta más de un 13% por encima de la media nacional en mortalidad por algunos tipos de cánceres.

La movilización social sigue siendo necesaria

En estos momentos, con la montaña de fosfoyesos sobre las marismas, el debate se centra en el cumplimiento por parte de Fertiberia de las múltiples sentencias de la Audiencia Nacional y del Tribunal Supremo que le obligan a restaurar medioambientalmente la zona, lo que para Mesa de la Ría, WWF, Greenpeace, Ecologistas en Acción y los miles de ciudadanos y ciudadanas que ya se han manifestado por ello, supone devolver las marismas a su estado original.

Después de muchos retrasos, la pasada primavera Fertiberia presentó su propuesta de recuperación ambiental. Lejos de lo esperado –la retirada inmediata de los residuos, como se está haciendo en otros lugares– la propuesta de la empresa plantea el soterramiento de los residuos. Una medida inaceptable que pretende ocultar los vertidos bajo una fina capa de tierra. Pero aquí las puertas giratorias ya han vuelto a funcionar y el ministerio que dirige la exdirectiva Sra. Tejerina, después de evaluar la propuesta, ya ha adelantado en el procedimiento de ejecución de la sentencia de la Audiencia Nacional que la considera adecuada.

Frente a esta situación, Mesa de la Ría, junto a 33 movimientos sociales y ecologistas, siguen ejerciendo medidas de presión sobre las administraciones que tienen competencias y desarrollando muchas actividades de sensibilización a la población y también, junto a WWF, se encuentra personada en el procedimiento de ejecución de la sentencia contra Fertiberia.

Mesa de la Ría y Consejo editor

PARA SABER MÁS

Mesa de la Ría: <http://mesadelaria.es/huelva/?p=1742>
<http://www.mesadelaria.es>

«Un lugar diferente», documental sobre el problema medioambiental y de salud en la ciudad de Huelva:
<http://www.hispantv.com/newsdetail/Sociedad/31481/Documental-Un-lugar-diferente-se-estrena-en-Espana>

Celia Melgosa Castañeda

EN PIE
DE
ESPIGA

LOS BANCOS de TIERRAS

UNA APROXIMACIÓN

Ya se ha tratado en anteriores números de esta revista acerca de las dificultades de acceder a la tierra por parte del nuevo campesinado, o de los problemas de acaparamiento de tierras en los países del Sur y del Norte. Los bancos de tierras se perfilan como una iniciativa, principalmente de carácter público, con voluntad de dar respuesta a este tipo de problemas. Creemos que un banco de tierras puede facilitar el acceso a la tierra, pero no solo eso, puede ser un instrumento capaz de transformar nuestra forma de relacionarnos con la tierra, con sus frutos, con la comunidad. Sobre eso trata este artículo.



Desde la Asociación Periferias, se me propuso investigar acerca de los bancos de tierras en el Estado español. Así, nos planteamos preguntas como ¿a quién debería pertenecer la tierra?, ¿cómo nos relacionamos con la tierra?, ¿qué es un banco de tierras?, ¿para qué

sirve y cómo funciona?, ¿cuáles son las perspectivas de futuro de los bancos de tierras en el Estado español? Y, sobre estas respuestas, ¿cómo creemos que deberían ser?

Y todo ello porque nos interesa conocer hasta qué punto están comprometidas estas iniciativas

con los valores de la agroecología como medio y la soberanía alimentaria como fin, para el logro de una transformación de nuestro modo de relacionarnos con la tierra para conseguir una mayor sostenibilidad sociocultural, económica y medioambiental. Este compromiso es muy importante para que un banco de tierras pueda mantenerse cumpliendo sus objetivos.

La tierra es un bien común

El insaciable paradigma capitalista, en su ánimo de ponerle a todo un precio para convertirlo en un valor de cambio, ha reducido la tierra a suelo, a una mera superficie inerte y medible sobre la que proyectar negocios, un espacio del que extraer recursos o un valor monetario con el que especular. En el Estado español todavía se sienten los efectos generados por esta visión especulativa de la tierra. No es la tierra, sino el sistema capitalista el que está en crisis.

La tierra está viva. Nos alimenta. Nos sostiene. La tierra es un bien único e irremplazable, esencial para el sostenimiento de la vida. Para el logro de nuestra soberanía alimentaria resulta imprescindible defender su valor como bien común, ya que este es el valor que debería otorgarse a todo elemento fundamental para la vida de las personas y el equilibrio del medio. Los bienes comunes se caracterizan por la forma en que se gestionan, que es desde la colectividad de la comunidad, en la que nada ni nadie tiene control absoluto sobre el recurso. Y la gestión se lleva a cabo de forma asamblearia, horizontal y abierta.

La clave para el mantenimiento y la recuperación de la tierra como bien común pasa por la recuperación de la conciencia de lo comunitario por parte de la sociedad. Solamente una sociedad unida en la idea de la defensa y protección de lo que es de todos y todas tiene la fuerza necesaria para recuperar el valor de la tierra como bien común.

Cosmovisión indígena como inspiración

Necesitamos entonces un cambio en la lógica de nuestra relación con la tierra. De la lógica capitalista a la lógica de la vida. Los mimbres con los que tejer esta relación los podemos encontrar en sistemas de organización con una larga

“ No es la tierra, sino el sistema capitalista el que está en crisis. ”

y sólida tradición en los países del Sur, como los pueblos indígenas.

Estas culturas organizan sus actividades de un modo comunitario, sobre la base de unos principios de reciprocidad, intercambio y redistribución. Unas relaciones sociales que no se desvinculan del territorio en el que se llevan a cabo, pues la naturaleza no es escenario, sino sujeto participante. La cosmovisión de las comunidades indígenas andinas está fuertemente ligada a la naturaleza, integradora de elementos naturales y sobrenaturales, con la que es precisa una relación de armonía y reciprocidad. Esta perspectiva no admite la propiedad individual de la tierra, por lo que resulta imposible que esta sea considerada una mercancía. Esta forma de entender la economía conecta con los valores de la economía social y solidaria.

Del mismo modo, en el Estado español todavía quedan experiencias comunales de gestión y organización de los recursos y la convivencia como los concejos abiertos, un sistema que lleva funcionando varios siglos y que se ha visto amenazado por la Ley de Sostenibilidad y Racionalización de la Administración Local.

Los bancos de tierras

A partir de las experiencias de bancos de tierras con los que logramos contactar en esta investigación, pudimos crear una definición más o menos amplia que los abarcara a todos. Así, un banco de tierras puede ser una iniciativa pública y/o privada de gestión de la tierra agrícola pública o privada, cuyo objeto es poner a disposición de personas o entidades interesadas tierras para su proyecto agropecuario bajo diferentes fórmulas (cesión, alquiler, etc.), y entre cuyos fines se encuentra corregir las dificultades de acceso

a la tierra, para el desarrollo territorial de una región, el cambio de modelo socioeconómico y medioambiental, y/o la ejecución de una reforma de la estructura agraria.

Así que los bancos de tierras pueden ser muy diferentes entre sí y adoptar fórmulas muy diversas, pero comparten objetivos que pueden ser puestos en común. Muchos de los bancos con los que se ha logrado contactar nacen de la Administración pública, si bien las tierras que se gestionan suelen ser privadas. Aunque la Administración cada vez dispone de menor cantidad de tierras debido a una marcada tendencia a la privatización de los espacios y recursos públicos, es importante exigir que con ellas implemente este tipo de programas.

Hemos observado también que los gestionados por entidades públicas tienen una mayor preocupación por la generación de empleo y por frenar el abandono de la tierra. Los gestionados por la sociedad civil (o a través de fórmulas de colaboración con la administración) incluyen además, con mayor frecuencia, los valores de la agroecología, la economía social y la soberanía alimentaria. Esto se debe a que hay una importante emergencia de movimientos sociales que defienden la recuperación y revalorización del trabajo en el campo a través de los valores mencionados.

Las reflexiones, sugerencias y preocupaciones recolectadas en las diferentes entrevistas y encuestas con responsables de bancos de tierras nos han permitido recopilar una serie de recomendaciones dirigidas a que estos sean más sostenibles y resilientes.

Un banco que visibilice el cambio

Un banco de tierras puede ser mucho más que un instrumento que conecta oferta con demanda, también tiene la capacidad de ser un elemento al servicio del cambio social, político y económico. Para buscar la recuperación de la tierra y los espacios públicos, el banco puede comenzar trabajando desde lo común para crear conciencia colectiva.

Estos organismos pueden ser más sostenibles si se orientan según los principios de la soberanía alimentaria. Esto se puede lograr a través de actuaciones dirigidas al empoderamiento y conexión entre personas productoras y consumidoras.

Y tal meta es imposible de conseguir si no se actúa teniendo un conocimiento previo y profundo del funcionamiento y las relaciones que se dan entre todos los elementos presentes en un agroecosistema. Entre estos elementos hay que tener en cuenta a las personas y sus intereses, temores y expectativas; las cuestiones relativas a la integración y participación de las mujeres en el proyecto; la tierra, el paisaje medioambiental y cultural; las especies presentes y sus relaciones; el factor tiempo y su efecto en todos estos elementos... la lista es larga y este estudio no debe hacerse a la ligera.

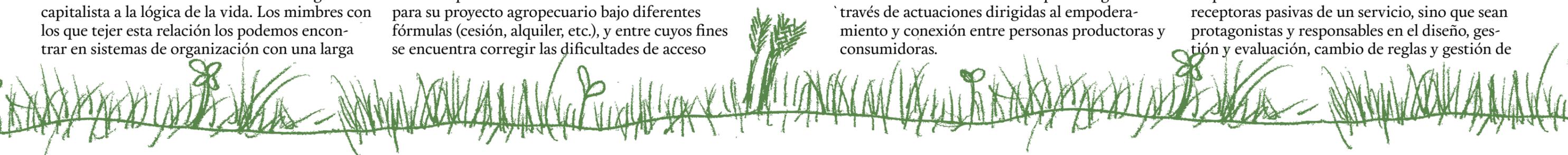
A las conexiones entre los elementos en la comunidad hay que añadir el conocimiento de las dinámicas globales. Si bien las acciones han de ser locales, deben tener en cuenta su relación con todo lo que rodea el territorio. Es por eso por lo que no debería funcionar de forma aislada, sino buscando la generación de sinergias y la conformación de redes interconectadas que favorezcan compartir experiencias y generar nuevas dinámicas.

Un banco de tierras será más sostenible si es capaz de mantener una fluida y constante estrategia de comunicación y visibilización con la ciudadanía, y no solo con las personas usuarias. Y más aun si tiene en cuenta todo el ciclo de vida de lo que produce (fase de producción, de comercialización, consumo y gestión de residuos) y las actuaciones en cada una de estas fases buscan la convergencia de fines.

Esto puede lograrse conectando las actuaciones del banco de tierras con otras de mercado y transformación local, apostando por una denominación de origen local, mediante estrategias de colaboración con otras localidades del entorno, etc.

Horizontal y participativo

La gestión de los bancos de tierras que consideramos más sostenibles se basa en una sólida colaboración entre la Administración pública que actúa como dinamizadora y facilitadora de procesos, y la participación activa y real de la sociedad civil organizada. Así se favorece que las personas usuarias no se conviertan en meras receptoras pasivas de un servicio, sino que sean protagonistas y responsables en el diseño, gestión y evaluación, cambio de reglas y gestión de



Indicadores de funcionamiento de los bancos de tierras

Franco Llobera
Responsable de formación
y de prospectiva Red de
Municipios TERRAE

En el Estado español empieza a existir un número considerable de bancos de tierras, la mayoría de ellos son locales o comarcales [Burjassot, El Bierzo, o Matarranya], otros son de comunidades autónomas [el más veterano en Asturias], y uno de ámbito estatal [red TERRAE, solo para uso agroecológico]. Es previsible que ante la demanda de tierras y la escasa articulación del mercado de alquiler, surjan nuevas iniciativas. Pensando en bancos de titularidad pública y en la necesidad de evaluación e innovación, creemos que sería interesante establecer algunos indicadores de vitalidad de los bancos de tierras que permitieran tanto la comparación entre ellos, como un proceso que facilite el intercambio de experiencias.

Podríamos distinguir dos tipos sencillos de indicadores: dinamismo y eficacia. Los indicadores de dinamismo de un banco de tierras los podríamos elaborar contabilizando el número de visitas recibidas u ofertas y demandas cursadas, y también el total de hectáreas ofertadas anualmente.

Si queremos obtener indicadores de eficacia podemos calcular, por ejemplo, la relación entre el total de contratos cerrados y el total de parcelas ofertadas o, por ejemplo, la superficie total implicada en contratos en hectáreas y la evolución del ritmo de contratos anuales.

conflictos. Este protagonismo se logra mediante un sistema participativo, horizontal, altamente representativo y proporcional.

Es recomendable también que se lleven a cabo evaluaciones periódicas que tengan en cuenta las múltiples dimensiones presentes en cada contexto. Estas evaluaciones deberían ser participativas e integrar a la comunidad. De este modo se pueden detectar los posibles problemas a tiempo, además de lograr una labor de apoyo consciente, proporcional y adecuada a las necesidades.

Reflexión final

Lo cierto es que un banco de tierras no es la única, ni necesariamente la mejor herramienta para llevar a cabo la labor de una reforma agraria o facilitar el acceso a la tierra. Esto no lo podrá lograr nunca por sí solo. Un banco de tierra no es un fin, es una herramienta que, con una (auto) gestión adecuada podría facilitar a las personas trabajar con la tierra, permitir cambios en las relaciones entre personas, y entre estas y su

medio, favorecer una labor de concienciación del procomún.

Creemos que es necesario conocer más buenas prácticas, más trabajo en red; conocer más experiencias y ponerlas en común para poder avanzar en el logro de la soberanía alimentaria; aprender de nuestros aciertos y errores; y, sobre todo, celebrar la diversidad de respuestas que podemos dar ante un mismo problema, aquí y en otras partes del mundo.

Celia Melgosa Castañeda
Trabajadora social

Este artículo es fruto del trabajo final del Máster en Cooperación para el Desarrollo, especialidad en Sostenibilidad ambiental de la Universidad de Alicante.

Leche tenemos, pero ¿cómo vivir de ella?



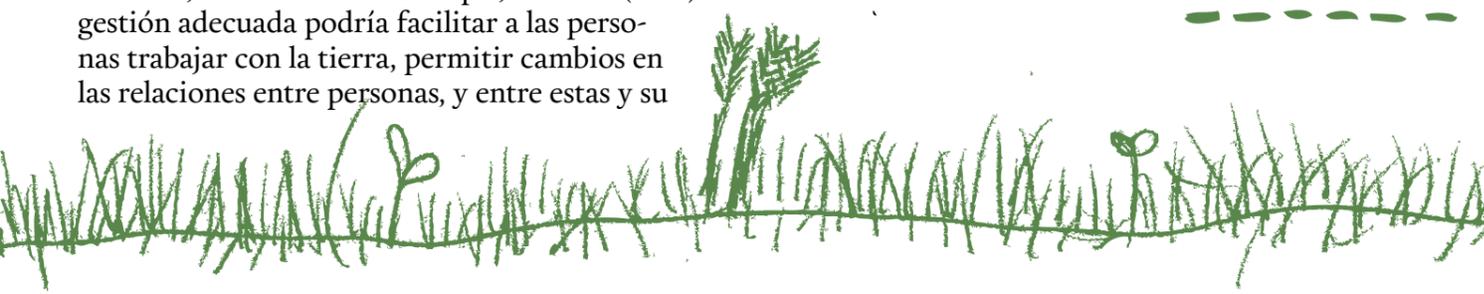
Las últimas y controvertidas decisiones de la Unión Europea, que dejan el mercado de la leche totalmente desregulado, están provocando que el precio que paga la industria que recoge y procesa la leche a quien la produce esté en caída libre, muy por debajo de los costes de producción. En este contexto, las organizaciones de La Vía Campesina están llevando a cabo movilizaciones en toda Europa contra estas políticas. Este texto reflexiona sobre la importancia de transitar hacia modelos de pequeñas producciones, sostenibles y conectadas con la población.

Las vacas dan leche, pero la leche no da, necesariamente, un salario digno. La crisis que se vive en el sector lácteo no es nueva. También a las vacas y a las personas que viven de ellas se les impone el dogma de «primar el mercado» como en casi todas las esferas de nuestras vidas. Pero además, la creciente concentración del control de dicho mercado en manos de cada vez menos empresas, significa que lo que empezó con la destrucción de los mecanismos de precios base, más o menos justos, ahora supone el claro arrinconamiento de las familias ganaderas que no

tienen peso en dicho mercado, a pesar de contarse aún por miles.

La incapacidad, inhabilidad e incluso falta de ganas de las administraciones para garantizar un salario digno para las familias ganaderas refleja lo que pasa en otros sectores: las personas e instituciones que deben proteger los intereses de todas las personas, con o sin querer, hacen todo lo contrario.

Pero las vacas, decía, siguen dando leche y hay personas y organizaciones que siguen pensando que la leche puede ser un medio de vida. Por eso



no hay que dejar de luchar en manifestaciones, concentraciones, ciberacciones y demás. Pero sí, quizás hay que darle más vueltas a cómo alcanzar la viabilidad de nuestras fincas abstrayéndonos de la trampa de la continuada intensificación, reconociendo que, primero, la productividad de los recursos que usamos (tierra, plantas forrajeras, vacas...) tiene límites y tarde o temprano se alcanzarán a pesar de las nuevas tecnologías que nos animan a seguir intensificando y, segundo, que ante el control total que ejercen las empresas en su esfera, una opción es, precisamente, salir de dicha esfera. ¿Por qué luchar por permanecer donde claramente no nos quieren ni, puestos a pensarlo, estamos a gusto?

Tratar de exponer ante familias ganaderas caminos distintos como reducir el número de vacas en ordeño, reducir la leche producida por vaca y día o reducir la cuantía de piensos que come cada vaca cada día suele ser una labor ingrata, sobre todo teniendo en cuenta que las empresas y sus acólitos siempre tratan de burlarse de dichas propuestas. Comprensible, pierden perspectivas de ganancias. Sin embargo, cuando se logra explicar bien los distintos proyectos que están recorriendo precisamente ese camino, la cosa cambia. ¿Se gana más con menos vacas? Si se cuida la calidad de la leche y se elaboran lácteos para venta local, se puede ganar más. ¿Pueden vivir las mismas personas de menos vacas? No... ¡pueden vivir más! Hay ejemplos de personas y familias cuyas vacas dan leche y dicha leche da suficiente para vivir bien. Tener menos de algo, anatema para el sistema en que vivimos, puede aportar más de otras cosas. Menos cantidad de leche, pero de más calidad. Menos producción de leche por vaca, pero mejor salud y bienestar para las vacas. Menos animales en ordeño, pero más valor en el producto final. Menos movimiento total de dinero, pero más margen para casa.

PARA SABER MÁS

<http://www.eurovia.org/spip.php?article1280&lang=fr>

<http://www.coag.org/?s=2&id=adcac6ff017e2bodb9989ea5458e8479>

Comunicados de prensa de COAG y La Vía Campesina a propósito de las movilizaciones europeas del 7 de septiembre

“ ¿Por qué luchar por permanecer donde claramente no nos quieren ni, puestos a pensarlo, estamos a gusto? ”

No son caminos fáciles. Hay obstáculos económicos, legales, psicológicos y demás. Hay que pensar en reaprender a manejar el ganado con criterios distintos. Hay que pensar en reciclarse para producir leche de otra manera, pero también, quizás, elaborar lácteos y comercializarlos. Hay que volver a aprender a tratar directamente con las personas consumidoras. Hay que recuperar mecanismos y valores del trabajo en equipo.

Pero son caminos que dan una gran satisfacción. Se ha infravalorado el carácter saludable de la autoestima. Se han marginado los beneficios derivados de un contacto directo con las personas que consumen nuestra leche o nuestros lácteos. Se ha estigmatizado y despreciado la producción de leche primando pautas naturales. Recuperemos el buen nombre de estos elementos e indagemos en otros caminos que nos permitan seguir produciendo leche que, a su vez, nos garantice nuestro jornal.

Helen Groome
Ganadera en Bizkaia. Consejo editorial



¿EXCEDENTES ALIMENTARIOS PARA COMBATIR LA MALNUTRICIÓN?

Una reciente declaración de la Aliança per la Sobirania Alimentària de Catalunya (ASAC) concluía: «Faltan políticas globales para erradicar la pobreza; no se plantea el acceso a una alimentación sana y adecuada como un derecho de ciudadanía. Todo ello se sustituye por una política exclusiva de reparto de alimentos». El derecho se transforma así en caridad, creándose una cultura de dependencia a voluntades arbitrarias y desposeyendo a la ciudadanía de la capacidad de incidir y/o reclamar.

Cuando hablamos de los *bancos de alimentos* lo podemos hacer en dos acepciones: por una parte, como un genérico que se utiliza para toda entidad que recoge alimentos para redistribuirlos, como tantas iniciativas sociales y autogestionadas que han surgido solidariamente en estos tiempos de crisis; pero también haciendo referencia a una organización concreta, a un grupo de sociedades con una federación estatal que las agrupa, llamadas «Bancos de alimentos» utilizando este nombre como

marca registrada. En este artículo nos centramos en este modelo y lo denominaremos *Bancos de Alimentos*®.

Generar dependencia, cronificar la pobreza

El perfil de los sectores en riesgo de exclusión incluye un fuerte sentimiento de culpabilidad que genera desmotivación y una profunda desconfianza en sus propias posibilidades de salir del pozo al que se han visto impelidos. Quienes

trabajan en servicios sociales afirman que esta situación emocional es la principal dificultad para que la gente empobrecida pueda salir a medio plazo de la situación en la que está.

La cultura de la dependencia propia del reparto de alimentos profundiza el sentimiento de fracaso al atribuir la pobreza a causas individuales. El complemento ideal para desarrollar este asistencialismo creador de dependencia son organizaciones privadas y verticales, como la que nos ocupa, donde el voluntariado está separado de las personas usuarias en roles diferenciados y jerarquizados que a menudo consolidan y refuerzan estereotipos. Los Bancos de Alimentos®, además, funcionan comparándose con la empresa privada, como si la cantidad de personas atendidas o de kilos de alimentos distribuidos, al mínimo coste, fuesen los indicadores de la calidad a seguir, en lugar de un trabajo que debería evaluarse según el fortalecimiento de las capacidades de personas para enfrentarse a las situaciones a las que han llegado.

Por eso uno de los éxitos más importantes de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) ha sido hacer visible el problema que se vive de manera individual, un problema que pocas veces conseguía traspasar la esfera de lo privado, y convertirlo en un problema social.

Los Bancos de Alimentos® no abordan las causas profundas que están generando la pobreza en general y la alimentaria en particular y aun menos abordan qué alternativas harían falta. Está claro que no es una solución a medio y largo plazo a los problemas de malnutrición que existen en nuestra sociedad. De hecho ni lo pretende. Pero aunque solo se concentren en paliar lo que consideran urgente, les tendríamos que pedir que, como mínimo, no sean una traba para soluciones de futuro.

Bancos de Alimentos®: **¿solución a la emergencia?**

La partida más importante que gestionan los Bancos de Alimentos® procede de la Unión Europea. Este fondo, que en 2012 fue de 81,11 millones de euros, se utiliza en su totalidad para la compra de alimentos por parte del FEGA (Fondo Estatal de Garantía Agraria), dependiente del Ministerio de Agricultura. Los criterios utilizados son los típicos de la gran distribución, buscando el máximo de calorías con el mínimo coste económico: calorías fáciles de almacenar

y transportar, largos plazos de conservación y baratas. El resultado es previsible: pastas, galletas, arroces, leche preferentemente en polvo... Ningún producto fresco. La verdura en potitos, la fruta en almíbar o en zumos, el pescado en lata. Y estos últimos productos en menor cantidad al ser más caros.

El resultado es que en un país en que el empobrecimiento hace que tengamos un problema de malnutrición con dietas con exceso de hidratos de carbono y sin productos frescos, la principal partida de ayuda alimentaria proporciona lo que la dieta tiene en exceso y no suministra los alimentos que harían falta para equilibrarla y combatir la malnutrición.

Otra fuente fundamental de donde se proveen los Bancos de Alimentos® son las grandes campañas de recogida de alimentos en las puertas de los supermercados, animando a la ciudadanía a que compre alimentos baratos no perecederos para donarlos. De nuevo manejando criterios que no se ajustan a lo que se necesita para subsanar los problemas de malnutrición.

Es cierto que los Bancos de Alimentos® también gestionan cantidades importantes de frutas frescas, procedentes de las partidas que conviene retirar del mercado cuando los precios son bajos, y que son subvencionadas al 100% por la Unión Europea. Sin embargo, que los alimentos retirados por *decisión del mercado* coincidan con las necesidades de las personas con problemas de malnutrición es imposible.

¿Aprovechando los excedentes?

A veces se trasmite el mensaje que defiende la eficacia de los Bancos de Alimentos® en su capacidad de aprovechamiento de los excedentes que se desperdician. Pero no es así. Como hemos visto, la mayor partida de ayuda alimentaria, aunque aún utiliza el nombre de *excedentes alimentarios*, hoy en día es una subvención directa de los presupuestos comunitarios, es decir, dinero público proveniente de nuestros impuestos; o bien, como también hemos visto, son compras totalmente subvencionadas por la Unión Europea porque son excedentes de frutas que conviene retirar del mercado para mantener los precios; es decir, también dinero público. El resto de ingresos de alimentos, un 30%, proviene fundamentalmente de campañas como «la gran recogida» que consisten en promover una mayor compra en los supermercados para ser luego donada.

Puertas giratorias en los bancos de alimentos

Partners España, una filial del grupo Nestlé. El vocal Alfons Carnero i Suñol representa, entre otros, a Ebro Agrícolas. Los vocales Javier Riera-Marsá y Lluís Carulla i Font garantizan respectivamente la presencia de las sagas familiares Riera-Marsá y Gallina Blanca, determinantes en el clúster agroalimentario catalán. No podía faltar la organización propia de la gran patronal, que está directamente representada por el director general de AECOC [Asociación Española de Fabricantes y Distribuidores], el señor José María Bonmatí Pérez.

Es decir, los Bancos de Alimentos® no hacen más que transformar subvenciones públicas en alimentos comprados a la agroindustria para ser distribuidos entre la población pobre.

Cuando la ayuda se convierte en un negocio

¿Dónde van todos estos recursos públicos invertidos en *ayuda a los pobres*? Indirectamente llegan a las grandes empresas que optan a la subasta del FEGA, a las grandes empresas exportadoras de frutas que cobran sus frutas a precios *rescatados* por la Unión Europea y, desde luego, a los grandes supermercados a los que se les organiza cada dos por tres una venta masiva y una campaña de imagen y publicidad gratuita... Dinero público invertido en engrandecer los márgenes de estas empresas que expatrian sus ganancias.

Se pierde así una ocasión de utilizar importantes partidas de compra pública en fortalecer las economías locales, que son las generadoras de riqueza y de trabajo distribuidos entre la población, dos elementos básicos para combatir, más

allá de la emergencia, la pobreza y con ella las carencias alimentarias.

Hay alternativas desde la soberanía alimentaria

Una política general de derechos vehiculizada en una renta universal podría garantizar una vida digna a toda la población, incluyendo el derecho a la alimentación. Derecho que debería ser parte de la enseñanza, la sanidad, los trabajos de cuidados... Aquellas situaciones que requieren de medidas paliativas podrían ser abordadas, como ya lo están siendo en muchos lugares, con el desarrollo de huertos sociales, con medidas de apoyo económico de forma no discriminada, etc. En definitiva, hay ya todo un camino de medidas ligadas a los derechos sociales de la ciudadanía, a la soberanía alimentaria, que permiten abordar la pobreza alimentaria y que necesitan varias páginas para ser desarrolladas, lo que desborda los objetivos de este artículo.

Xavier Montagut Guix
Economista y activista social

PARA SABER MÁS

Jordi Gascón y Xavier Montagut (2014). *Alimentos desperdiciados*, Barcelona: Icaria Editorial.

“Alternatives des de la Sobirania Alimentària a la gestió neoliberal de la pobresa alimentària” ASAC Barcelona Juliol 2015

Manuel de Jesús Morán Hidalgo



El pasado mes de mayo se presentó la encíclica del papa Francisco. Sus contenidos, junto con las reuniones y encuentros que está teniendo con los movimientos sociales, se han convertido en un apoyo a las luchas que durante tantos años venimos defendiendo. En este contexto presentamos el artículo que nos ha hecho llegar el Movimiento Rural Cristiano, organización miembro de la Plataforma Rural, donde Manuel de Jesús, desde El Salvador, analiza las repercusiones que la encíclica puede tener en el medio rural.

Hace algunos meses se presentó la encíclica *Laudato Si* con una referencia clara y contundente a los grandes problemas ecológicos que sufre el mundo, señalando con acierto a los principales países, sistemas económicos e instituciones responsables de los mismos.

No obstante, me gustaría completar esta reflexión diciendo que la encíclica no tiene cosas nuevas ni líneas de acción que los movimientos sociales no hayamos denunciado y ensayado ya en todo el mundo. De hecho, lo que Francisco NO dijo, y que pienso que hubiera sido más decente y honesto, es: «Yo solo vengo a ratificar lo que

muchísimas personas de los movimientos rurales han estado gritando y no les habéis escuchado. Felicito a todas las personas activistas de la ecología, cristianas y no cristianas, laicas y profesionales, por tener todavía viva la esperanza de que otro mundo es posible, que otro modelo de convivencia con el medio ambiente es posible, que un nuevo orden económico es posible y hoy quiero disculparme porque la Iglesia católica estaba callada».

Un silencio que tiene que ver con que en un mundo influenciado por el pensamiento religioso cristiano y donde muchas personas cristianas

Religiones y cambio climático

Consejo editorial

La preocupación por el cambio climático y el reto ante la próxima Cumbre COP21 en París, en diciembre, está llevando a que muchas religiones y espiritualidades elaboren declaraciones presentando su posicionamiento. Así, el pasado mes de agosto en Estambul, en el marco del Simposio Internacional Islámico sobre Cambio Climático, la comunidad académica elaboró la «Declaración Islámica sobre el Cambio Climático». En ella, en línea con la encíclica de la religión católica, además de instar a la responsabilidad política de las naciones, advierte sobre la responsabilidad de la especie humana que, desde un sentimiento de prepotencia y superioridad, camina sobre la tierra de forma totalitaria. De esta manera, la religión islámica se suma a otras declaraciones ya difundidas por las religiones budista, judía e hindú.

Islamic Declaration on Global Climate Change:

<http://islamicclimatedeclaration.org/>

Climate Change and Energy:

http://urj.org/about/union/governance/reso/?syspage=article&item_id=27421

Hindu Declaration on Climate Change:

http://www.hinduismtoday.com/pdf_downloads/hindu-climate-change-declaration.pdf

A Buddhist Declaration on Climate Change:

http://fore.yale.edu/files/Buddhist_Climate_Change_Statement_5-14-15.pdf

están en espacios de responsabilidad política, nos encontremos con políticas públicas que perjudican a los espacios de vida rural, a favor de un mercado voraz que destruye los recursos naturales.

Hay que subrayar que la encíclica, en este sentido, SÍ es, junto con muchos otros elementos, un argumento más para exigir políticas en favor de la vida digna en el campo y para quienes viven en la ruralidad. Y es claro que el estilo de Francisco le da un liderazgo especial que muy pocos han tenido en el pasado reciente y como decimos: «algunas veces no importa lo que se dice, lo que importa es quien lo dice» y eso pasa con el posicionamiento del papa.

Igualmente, los escritos de la Iglesia casi siempre van en la línea de «defender la vida humana», pero este enfoque antropocéntrico es equivocado, y Francisco lo reconoce aduciendo que debemos defender la vida en sentido amplio porque el ser humano solamente es parte de un todo. Y así, recogiendo el pensar de muchísimas personas, sensibilidades y religiones que defienden los bosques, los animales, el agua, las semillas, la tierra, las costumbres locales, me parece que el contenido de la encíclica va a favorecer que se adopten

acciones más decididas como ya está sucediendo en diferentes países. Esperemos que sean lo suficientemente ágiles para encauzar bien esas energías y para que los movimientos rurales de resistencia salgan más fortalecidos en sus conquistas.

Me llama también la atención que en la carta se llame a «empujar desde abajo» a organizar desde las bases, algo que no se había dicho nunca desde Roma y eso también es una tremenda novedad. De hecho, la mayor parte de los pueblos tiene jerarquías que viven en «palacios» mientras ellas y ellos siguen en casas de cartón.

Seguro que las grandes empresas no van a cambiar de actitud, seguirán explotando a las personas trabajadoras, seguirán pagando bajos precios a las materias primas, los bancos seguirán embargando las tierras y prestando con gran usura, las empresas semilleras y de pesticidas seguirán contaminando nuestro planeta, seguro, pero una voz más se ha sumado a la denuncia.

Manuel de Jesús Moran Hidalgo

Movilizaciones por el clima

Los desastres climáticos son una evidencia y sus resultados: hambre, migración forzosa, empeoramiento de las condiciones de vida para millones de familias, deshielo, erosión, incendios, huracanes, tornados o terremotos, son el pan de cada día. Y aunque la sociedad civil lleva años reclamando posicionamientos políticos decididos, las *cumbres* suceden sin ningún tipo de compromiso.

Desde La Vía Campesina se insiste en que, durante siglos, la agricultura campesina y los sistemas alimentarios locales han demostrado su capacidad de alimentar a los pueblos sin dañar el clima. Por eso, ante la próxima cumbre programada desde el 30 de noviembre al 11 de diciembre de 2015 en París, se exigirá que los gobiernos den prioridad a las necesidades de los pueblos por encima de los intereses de las corporaciones y que busquen acuerdos con soluciones climáticas verdaderas, incluyendo sistemas alimentarios campesinos que enfríen la tierra.

Y para que nos escuchen tendremos que hacer ruido, esta es nuestra agenda de movilizaciones:

- 28 de noviembre: Movilizaciones por la justicia climática
- 5/6 de diciembre: La aldea global / Feria de alternativas populares
- 9 de diciembre: Día de la agricultura campesina y por la soberanía alimentaria
- 12 de diciembre: Acciones «La última palabra» por la justicia climática y ambiental



Seminario Sistemas Participativos de Garantía como herramienta de dinamización para la soberanía alimentaria

Durante los días 27 y 28 de noviembre tendrá lugar en Valencia el seminario *Dialogando en torno a una agricultura transformadora. Los Sistemas Participativos de Garantía (SPG) como herramienta de dinamización para la soberanía alimentaria*, organizado por el CERAI, la Plataforma por la Soberanía Alimentaria del País Valencià y la Revista Soberanía Alimentaria. Su objetivo es proponer y reflexionar acerca de las experiencias y herramientas que están desarrollándose en diferentes lugares para fortalecer las redes de confianza entre producción y consumo, redes que dinamizan el territorio transformando el tejido social y económico hacia la soberanía alimentaria. Además de espacios de trabajo y diálogo, se visitarán algunos proyectos de certificación social participativa de Ecollaures, que abarca diferentes comarcas del País Valencià. Se contará con la presencia de experiencias internacionales.

<http://www.cerai.org>



El algodón transgénico está relacionado con los suicidios en la India

Un estudio reciente demuestra que el número de suicidios en las regiones de producción de algodón en India está directamente relacionado con la adopción del algodón transgénico Bt.

El algodón Bt fue adoptado para eliminar el taladro (*Helicoverpa armigera*), un insecto que comenzó a ser un problema tras el proceso de industrialización de la agricultura que incluyó, entre otros factores, la siembra demasiado frecuente de algodón, el uso de variedades híbridas más sensibles a las plagas y el recurso masivo a los pesticidas. Actualmente más del 90% de la superficie de algodón en la India se cultiva con variedades transgénicas.

El debate sobre la influencia del sobrecoste de las semillas de algodón transgénico respecto al de las semillas convencionales, en relación a los suicidios en el campo se arrastra desde que se introdujo.

La investigación muestra que la introducción del algodón transgénico no ha hecho disminuir el uso de pesticidas en la India; que no ha producido efectos significativos en los rendimientos y que desde el punto de vista financiero, la adopción de variedades transgénicas solo se justifica en zonas regadas con rendimientos muy altos (cuando el algodón en la India se produce, muy mayoritariamente, en condiciones de secano), a pesar de que también en estos casos hay otras alternativas a las variedades transgénicas. Nuevamente, todo muy parecido al paisaje del maíz en nuestras tierras.

<http://www.somloquesembrem.org>

La ONU suspende al Estado español en igualdad de género

Desde enero hasta agosto de este año 2015 son, al menos, 34 las mujeres asesinadas por violencia de género en el Estado español. Como están denunciado muchos colectivos, estamos hablando de feminicidio pues son mujeres asesinadas por ser mujeres, por razones de sexo. Y si bien el feminicidio no tiene fronteras, el medio rural no escapa de esta criminalidad.

El feminicidio es la cara más grave del retroceso de la equidad de género en nuestro territorio, un retroceso que ha constatado el informe publicado por el Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas el pasado 15 de junio, refiriéndose a todas las áreas que de forma directa e indirecta consolidan la discriminación de las mujeres en el Estado español: violencia de género, igualdad, salud, empleo, derechos sexuales y reproductivos, reparaciones a las mujeres víctimas del franquismo, centros de internamiento (CIES), mujeres empleadas en el servicio doméstico, toma de decisiones, protección social, políticas de austeridad, reforma laboral, migración, discapacidad, educación, estereotipos, medios de comunicación, participación en la vida pública y política y acceso a la justicia. En el informe, recalando la preocupación por los retrocesos acontecidos en los últimos seis años, se incluyen recomendaciones al Estado español en todos los ámbitos.

<https://cedawsombraesp.wordpress.com/>

Del desahucio a la soberanía

Laia de Ahumada

UNA EXPERIENCIA DE LUCHA COMPARTIDA

—Tú tienes muchas cosas, ¿verdad? —le pregunta Catalina a su abuela.

—Ah, ¿sí? —le responde Doris—. ¿Qué tengo?

—Pues todas las verduras del huerto y además eres feliz...

Doris es una abuela chilena bregada en la lucha contra la dictadura de Pinochet, a quien, como a tantas otras mujeres del país, ejecutaron a familiares a los que nunca más se hizo justicia. Desilusionada por el rumbo que tomó la democracia después de la dictadura —en que nada pareció cambiar, a pesar de que aparentemente todo había cambiado—, hizo las maletas y marchó en busca de nuevos horizontes.

Doris vive ahora con Dora y con Antonio, todas ellas forman parte de la PAH (Plataforma de Afectados por la Hipoteca) de Girona-Salt y participaron en la ocupación del bloque de pisos, propiedad de la Sareb, el banco malo, en Salt. Este bloque fue ocupado en marzo de 2013 por quince familias y desalojado en febrero de 2014; y recientemente, el pasado mes de mayo, ha vuelto a ser ocupado.

Las conocí en el II Aplec d'Agricultura Urbana de Barcelona, donde se habló de la transformación social de los huertos urbanos. Ellas vinieron a explicar su experiencia en el huerto que ocuparon, junto con el bloque de pisos, en Salt, y cómo el contacto con la tierra las había transformado, hasta tal punto que ahora viven en una casita de campo en Vilobí d'Onyar, donde cultivan sus hortalizas y las comparten con todas aquellas personas de la PAH que las necesitan. Su casa siempre está llena de

gente. Quieren mostrar que se puede vivir de otra manera, mucho más digna, solidaria y auto-suficiente. En el comedor, un arco iris pintado en la pared preside las vidas de estas personas que, a pesar de todo el dolor vivido, afirman haber vuelto a descubrir su sentido.

¿Cómo has llegado hasta aquí, Doris?

Doris: En marzo de 2013, después de deambular por las administraciones y de no encontrar solución al drama de la hipoteca, pensamos que había que luchar con más fuerza, subir el tono, que se enterara la gente de lo que estábamos viviendo, y decidimos ocupar el bloque de Salt. Ninguna de las tres vivíamos en Salt, sino en Girona y en Cassà de la Selva, pero buscábamos un bloque con características especiales, porque no se trataba de ocupar un piso, de cerrar las puertas y olvidarse, sino de buscar un sitio donde pudiéramos hacer cosas, organizarnos de forma diferente, hacer visible nuestra lucha. Vimos un bloque de pisos y al lado un terreno baldío, donde no había nada. Entramos 15 familias. Era el 13 de marzo, y al día siguiente ya teníamos el huerto en marcha: limpiamos el terreno, trabajamos la tierra y plantamos algunas cosas para darle vida. Vino mucha gente a ayudarnos. Aquel día había unas 300 personas.

Fue precioso. Vimos que todas juntas lo podíamos conseguir.

¿Cómo os organizabais?

Doris: En el huerto nos organizábamos para hacer todas las tareas, para ver qué se plantaba. El trabajo de cuidarlo nos sirvió para integrarnos todas las familias que habíamos ocupado el bloque. Las africanas plantan otro tipo de alimentos, y aprendimos con ellas para qué servían, cómo lo hacían. Duramos nueve meses y comimos muchas hortalizas, inclusive a los vecinos se les regalaban productos y nos traían semillas para plantar. Se convirtió en un lugar de reunión, hasta que nos desalojaron.

Antonio: Pero no solo eso, teníamos gallinas y los niños alucinaban: «Pero ¿de dónde salen esos huevos?», nos preguntaban. Los niños también se comprometieron con el huerto. Pero lo mejor de todo es que no había ninguna vivienda cerrada. El vecino que quería algo iba a otra casa y lo cogía: «Me llevo un poco de sal» o «un poco de azúcar». ¡Éramos libres!

Doris: Surgió de forma espontánea. Era como una vivienda única con muchas habitaciones. Teníamos una lavadora y un congelador comunitario, y aprendimos una forma de vida más sana donde compartías, donde sabías quién era el que vivía al lado. Los niños hacían los deberes juntos y bajaban al huerto a jugar, siempre acompañados por una persona adulta. La mayoría de pisos estaban ocupados por africanas afectadas como nosotras, pero con ellas no habíamos convivido nunca; aprendimos sus costumbres, qué era el ramadán, por qué lo hacían. Fue un tiempo muy bonito.

¿Cómo os sentíais viviendo en un piso ocupado?

Doris: Cuando llegamos estábamos todas destrozadas. Yo allí me di cuenta de que hacía tiempo que no dormía por la preocupación de quedarme en la calle. Cuando fuimos al bloque, fue una tranquilidad, una terapia; sin acudir a expertos, entre nosotras, hicimos un trabajo psicológico ¡tan bueno! Te encontrabas con tu vecina y te contaba cómo estaba, y tú hacías lo mismo. Las africanas bailaban y cantaban mucho. Y con la convivencia deshicimos muchos tabús de las musulmanas, por ejemplo, sobre la sexualidad. Descubrimos que son mujeres muy abiertas.

Antonio: Son tan majas estas mujeres, tienen un corazón tan lindo. Simplemente hay que conocerlas.

Doris: La característica del bloque es que éramos todas mujeres, mujeres con hijos. La mayoría africanas. Solo había dos hombres.



Doris en la cúpula.
Foto: Carles Palacio (La Directa)

¿El hecho de que la mayoría fuerais mujeres facilitó este tipo de organización espontánea?

Doris: Sí. Yo creo que todo lo que pasó fue porque la mayoría éramos mujeres. Las africanas se sintieron integradas y empezaron a confiar y cuando se abren, son maravillosas, cooperadoras. Vino mucha prensa, universidades, nos encerramos en la Generalitat, participaron en todo, no se achican ante nada, lo viven con armonía, cantando. Se sintieron protagonistas de algo que no se habían imaginado.

Hasta que llegó el desalojo...

Doris: Llegó un ejército a desalojarnos, porque no negociamos: nos daban poca solución porque los pisos que nos ofrecían no eran pisos sociales y tampoco se podían pagar. El día antes del desalojo, montamos una tienda de campaña en el huerto. A la mañana siguiente, cuando salía del bloque, lo vi todo acordonado, y me dije que yo no me iba a ir. Entré en el huerto y me instalé en la tienda de campaña y dije que de allá a mí no me sacaban porque era un espacio que habíamos ganado entre todas. Y nos quedamos allí seis meses, Antonio, Dora y yo.

Antonio: Todos los días venía gente al huerto, traían la comida, la calentaban en el fuego y pasaban el día. Durante los meses de invierno, siempre había una hoguera y comíamos allá.

Dora: Celebramos la Navidad, fue precioso. Hasta que el Ayuntamiento empezó a ver que el huerto era un problema y pusieron denuncias, quisieron cortarnos el agua... pero hicimos una lucha por el agua y la ganamos.

Antonio: Mujeres solas, hay que decirlo. Se ponían en lo alto de la alcantarilla para que no pudieran cortar el agua.

Doris: Entonces el alcalde cedió este terreno para construir un colegio y, claro, ante un equipamiento no se puede pelear, a pesar de que, anteriormente, ya se había cedido otro terreno con este fin, pero esta era la manera de que desapareciésemos. Y así acabaron con el huerto. El huerto fue lo mejor. Las mismas vecinas del entorno se iban a sentar ahí porque había una parte circular con plantas medicinales, y charlaban.

Antonio: Después se construyó una cúpula que fue la atracción de Salt, con palés, maderas... era enorme, muy bonita. El huerto nos enseñó que se puede vivir de la tierra y muchas personas que pasaron por allí ahora tienen su huertecillo.

Doris: Sí, la tierra te alimenta, pero no solo eso, te nutre, te da energía, porque a pesar de las dificultades que tuvimos, aprendimos a vivir de forma más sana. Te da una salud mental que no me esperaba, porque desaparecieron muchos dolores físicos que teníamos, producidos por el estrés.

Antonio: Yo antes de ir al bloque tomaba un montón de pastillas, ahora llevo más de dos años sin tomarme nada.

Doris: Te sientes útil. Yo ahora me levanto, me voy a ver las plantas, y me siento agraciada. Ver cómo salen las verduras es una belleza, una alegría.

¿Venir a vivir aquí os ha supuesto abandonar vuestra lucha en la PAH?

Doris: No, ¡qué va! Ahora que empezamos a tener productos, no queremos hacer negocio, sino compartir: hacemos bolsas para repartir y queremos que la gente se anime a hacer como nosotras, queremos demostrar con nuestra experiencia que se puede vivir de otra manera. Estamos abiertas a que aquí se venga a vivir quien quiera. Seguimos muy ligadas a la PAH. El problema existe y, mientras no haya un cambio, tenemos que continuar porque cada día están llegando personas que están perdiendo su vivienda y si nosotras tuviéramos la gracia de salir adelante, tenemos que ser ejemplo para quienes vienen; que vean que otra vida es posible, que la tormenta pasa, siempre y cuando estemos bien preparadas para soportarla. Yo no puedo desligarme de la Plataforma ni de ningún movimiento social, porque creo que todo lo que suceda aquí nos repercute de alguna

manera y tenemos que ser partícipes, tanto para denunciar como para demostrar que hay cambios posibles y colaborar para que lo sean. No podemos encerrarnos y olvidarnos de todo, sino que debemos despertar conciencias en el ámbito político, social, con la naturaleza, en la relación con la tierra, porque esta sociedad nos hace vivir tan rápido, abocados al consumo, porque no apreciamos lo que tenemos. Es importante despertar esa inquietud. Tenemos que humanizarnos y ver que no se requiere tanto dinero para vivir.

Antonio: Estamos trabajando para llegar a ser autosuficientes: leña para el fuego, placas solares. Los propietarios nos cedieron esta casa a cambio de que la arregláramos. Ahora cuando vienen no la reconocen de lo bien que nos está quedando. Yo era un esclavo del trabajo y todo para mantener una casa que luego me quitaron y que había construido yo. No me ha servido de nada. Yo no vivía, solo trabajaba. Mi ilusión empezó cuando conocí a estas mujeres. Me han cambiado la forma de vida y yo mismo estoy cambiando. Hay que ir cambiando a mejor.

En la PAH Girona-Salt ¿habéis tenido noticia de algún desahucio de masías?

Dora: Por aquí no tenemos noticia de ningún caso, pero los catalanes callan mucho, la gente autóctona no quiere hablar del problema, les da vergüenza, y lo están pasando fatal, pero no quieren hablar. A lo mejor vienen un día, pero luego ya no vuelven. Viene sobre todo mucha gente inmigrada. En el bloque de Salt, de catalanes, solo estaba yo y otro piso. No quieren que nadie lo sepa.

Doris: Sufren mucho y solos. Aquí hemos aprendido que es mejor pasar las cosas juntos, es más simple, es más sano. Fíjate, hasta participamos en una obra de teatro de Àlex Rigola, *Migraland*. Yo nunca lo hubiera imaginado, y me animé para poder denunciar lo que estaba pasando. Descubrí que hay distintos medios para comunicar. Es pasar de estar aterrada, con una dificultad enorme, a decir: «No, no quiero que esto le suceda a más gente» —porque hay muchos suicidios de personas desahuciadas, pero lo callan—. Para mí, ha sido un despertar.

*Laia de Ahumada
Associació Terra Franca*

En esta sección reproducimos reflexiones con el ánimo de crear debate y que sean discutidas, apoyadas y completadas en nuestra página web. Podéis mandar propuestas; si se adaptan a los criterios de la sección, serán publicadas.

EL HORNO
DE LEÑA

Favorecer el empleo sostenible desde el territorio

Antonio Aguilera Nieves

La creación de empleo vinculado a sectores productivos en los que el criterio de sostenibilidad es fundamental, lo que se ha dado en llamar empleo verde, ha sido foco de atención en los últimos años. Sin embargo, en el Estado español este tipo de ocupación aún no llega al 3%. A pesar de eso, se siguen haciendo promesas políticas que cifran en 2 775 000 los empleos verdes que se van a generar antes del 2020. Muchas cosas tendrían que cambiar, y muy rápido, para cumplir esta cifra.

Hasta ahora las políticas para la creación de empleo verde se han centrado fundamentalmente en sectores productivos como las energías renovables, servicios ambientales, etc., sabiendo que por su emergencia iban a necesitar más profesionales. Es cierto que algunos casos han funcionado, pero la mayor parte de los planes han fracasado y el dinero público y privado se ha malgastado.

Resulta necesario cambiar el ángulo de visión. Quizás el abordaje no debe hacerse desde el ámbito de los sectores productivos, sino priorizando el criterio del territorio: cada espacio tiene unas características, unas particularidades, unas tradiciones, una cultura, unos productos y unos servicios que se dan bien en la zona y que, en muchos casos, han sido motores de desarrollo durante décadas. ¿Por qué no mirar a esos aspectos para pensar qué tipo de empleo puede crearse en cada área?

Si tomáramos como unidad de referencia la comarca, como un territorio con identidad común, abarcable físicamente, asequible en distancias y con una dimensión económica y poblacional adecuada para crear, gestionar y coordinar servicios públicos comunes como la sanidad, la seguridad, la educación; tendríamos un marco de acción.

Apostemos por la agroecología, fortalezcamos la industria transformadora asociada, los empleos indirectos a la actividad agrícola, agrandemos los

¿Pasa la creación de empleo sostenible por asociarlo al territorio, a las potencialidades del mismo y con aquello con lo que su gente se siente identificada y capacitada?

mercados cercanos, etc. Y, en la misma medida, rechazemos los proyectos que quieren herir a nuestros territorios como la reciente expansión de la industria química y extractiva que expolia los recursos naturales y solo deja residuos.

Y hagámoslo desde las personas que viven en el territorio y, a su vez, lo hacen vivir; pues juegan un papel esencial. Las personas de un territorio son más proclives a emplearse en aquellas actividades que han conocido desde siempre, profesiones que pueden tener en muchos casos arraigo familiar, actividades de las que conocen sus ritmos, sus pautas, su argot. Trabajos que les son afines y con los que se sienten identificados, con los que les resulta más rápido motivarse y que comprenden su dinámica, sus retos y sus dificultades. Si a este concepto de tejido productivo y territorio, le sumamos una apuesta clara por la compra de productos con criterios de sostenibilidad y proximidad, las consolidación de *comarcas vivas* será una realidad. Porque está demostrado que un mismo euro empleado en compras en empresas locales genera cuatro veces más valor en el territorio que si se gasta en la gran distribución.

*Antonio Aguilera Nieves
Economista*

*En la actualidad, centra su actividad en la dinamización económica y social del ámbito rural en los sectores agroalimentario y ecoturismo en la empresa Iniciacom y en la Fundación Savia.
www.picoaviento.org*

UN PROYECTO FOTOGRÁFICO DE YOTAM RONEN

Historias del **ORO**

MINERÍA ARTESANAL EN AMÉRICA LATINA

El oro, ese metal precioso cuyo hechizo cautiva al ser humano desde la Antigüedad. Quizá, también, la manifestación más antigua e importante de la riqueza, ya sea en una pulsera o en las monedas del cofre de un barco de piratas; desde la corona que ornamenta la cabeza de un rey, hasta la fortuna en la caja fuerte de un banco de Suiza.

El prestigio del oro no ha disminuido a lo largo de las distintas épocas de la especie humana. Todo lo contrario: tras años de modesto comercio, los severos cambios, y las crisis de los últimos años, que han golpeado la economía hasta causar el debilitamiento y la inestabilidad del valor del dólar, han dado pie a un repentino y veloz ascenso del valor del oro, pues es considerado como una inversión relativamente segura. ¿De dónde proviene este oro que tanta gente desea?

En general, cuando se trata de hablar del oro, el debate público se centra en su papel dentro de la economía mundial. La prensa, hoy en día, trata acerca de la utilidad de invertir en el oro, la compra o venta de alguna mina por parte de alguna gran compañía, o el análisis minucioso de su valor en

el futuro (que se prevé que seguirá aumentando encarecidamente); pero nunca menciona a la gente que dedica su vida a extraer el oro de las minas: ¿por qué trabajan en eso?, ¿cómo lo hacen?, ¿dónde viven?

Encontramos diversos participantes en el juego de las minas de oro. Por un lado tenemos a las gigantes compañías internacionales, dirigidas casi exclusivamente por los países occidentales. En el centro se sitúan las medianas compañías

locales o también occidentales y, en el otro extremo, lejos de la moderna maquinaria y de las acciones de las bolsas de Londres y Nueva York, se encuentran los mineros artesanos independientes.

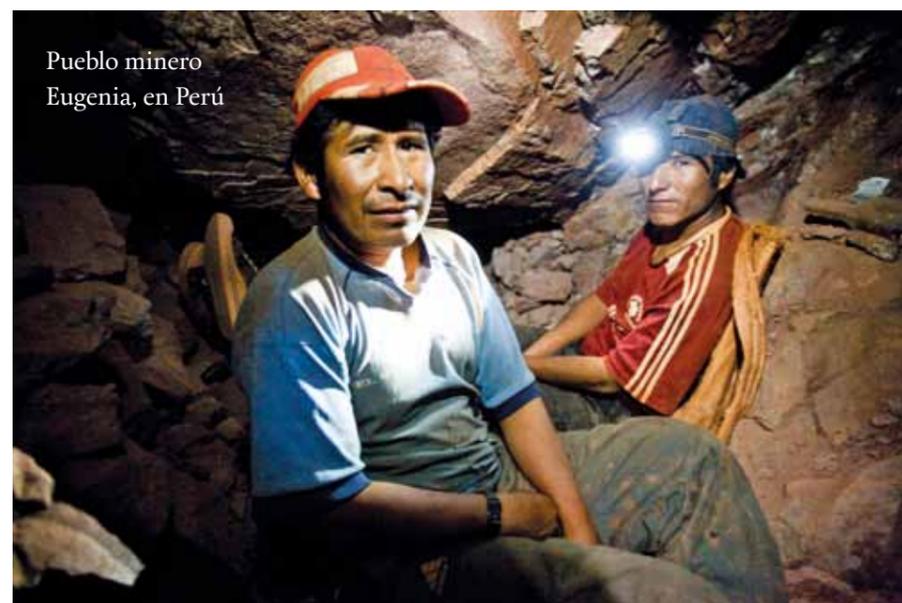
Mis fotografías intentan captar las vidas de estas gentes. Esta es la historia de los hombres y de las mujeres que, sin contar con ningún respaldo económico de los grandes y acaudalados inversores, salen a las montañas y a los ríos a buscar suerte, intentando encontrar un modo de mejorar sus vidas. No cabe duda de que sin el oro vivirían en la miseria total, como tantísimos habitantes de sus países. Aplicando métodos tradicionales, de hace cientos, e incluso miles de años, cada día, millones de personas bajan a las entrañas de la tierra en una incesante búsqueda de unos pocos gramos de este metal precioso.

Pasé casi un año viajando, recorriendo distintas comunidades mineras. Con la ayuda de diversos contactos, conseguí visitar distintas comunidades de mineros, me contaron historias que nunca creí poder escuchar, y me encontré en lugares que no imaginaba que pudieran existir. Descubrí que, en los extremos más remotos del globo, hay personas conectadas directamente al núcleo del sistema económico. Intenté pasar el mayor tiempo posible en cada comunidad, conocer bien a la gente, y que confiaran en mí. Les seguí hasta las entrañas de la tierra, escuché sus historias y, sobre todo, intenté sentir lo que sienten.

Espero haber conseguido transmitir correctamente la historia de estas comunidades que he visitado, y, quizá, suscitar algún pensamiento sobre el mundo en el que vivimos.

Para conocer el proyecto: <http://yotamronen.org/>

Yotam Ronen, miembro de activestills.org



Pueblo minero
Eugenia, en Perú



Pueblo minero Eugenia, en Perú

QUE GÜERTO NI QUÉ NIÑO MUERTO

He cedido mi inspiración
al portillo, al caballón desnutrido,
a la tanda impuntual.

Empujo al agua
reguera abajo,
me descubro entre los baladres
voyeur de pulgones y mariquitas.
Crisótopos que no conocen
mi existencia,
alardean de alas en la esquina
de las cucurbitáceas.

Tomo clases de latín
bajo el sol
y observo menguar la luna
ajo en mano.

Sin duda, este verano los girasoles
desobedecerán...
para mirarte a ti.



Adrián Ballester Cerezo
La Güerta ar Mundo
El Siscar [Murcia]

El poemario completo del autor,
“En el cajón no están”, puede leerse en:
<http://es.calameo.com/books/003280918112ab3f88998>

Y escucharse en:
http://www.ivoox.com/podcast-podcast-en-cajon-no-estan_sq_f1107306_1.html

Ilustraciones de Rosa Tortosa

Los artículos no acaban aquí...

Cada texto, cada aporte que aquí presentamos, no pretende ser más que un principio de debate que espera ser retomado y alimentado colectivamente. La soberanía alimentaria está en construcción permanente desde todos los lugares y la interacción –compartir experiencias y reflexiones– es imprescindible para seguir manteniéndola viva.

Para esto, os animamos a usar el espacio de comentarios que cada artículo tiene en nuestra web:

www.soberaniaalimentaria.info

PARA HACER POSIBLE ESTA REVISTA, TE NECESITAMOS

Para pensarla y llenarla de contenidos; para darle vueltas y vueltas; para juntar las letras, artículos y páginas; para darle forma y color; y finalmente para poner la revista en rutas y caminos hasta tus manos, necesitamos de tu apoyo. Una bonita forma de hacerlo es colaborar mediante una aportación anual. Es poco, pero es **mucho**.

Además, durante este otoño, a cambio de tu colaboración, recibirás en casa una primera entrega con el número 22 de la revista y uno de entre estos seis libros de Ecologistas en Acción:



APORTACIÓN ANUAL

Si deseas recibir trimestralmente la revista puedes enviar tus datos completos a suscripciones@soberaniaalimentaria.info o bien por correo postal a:

Revista Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas, GRAIN, c/ Girona 25, 08010-Barcelona.

Para llevar a cabo tu aportación de 30 € puedes hacer un ingreso en la cuenta corriente 1491 0001 21 2061686222 (Triodos Bank) indicando el concepto y tu nombre, por favor. Las organizaciones campesinas y otras organizaciones sociales pueden recibir gratuitamente la revista, solicitándolo directamente a alguna de nuestras organizaciones colaboradoras o bien a la propia Revista.



Amigos de la Tierra

